

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 472. Telé-
fono: —: Madrid. —:

GIL BLAS

...Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva para la venta y suscripción de GIL BLAS: Sociedad general de la Librería, Libertad, 7, Madrid. Irún, Barcelona
... Buenos Aires. ...

EL CRIMEN SENSACIONAL

En los periódicos circuló la noticia espeluznante: «Una mujer joven, bellísima y distinguida, había sido asesinada por un joven desconocido, que la infirió treinta puñaladas».

Los periódicos gráficos dieron la fotografía de ella. Una hermosa y elegante mujer cuya belleza y cuya arrogancia agravaban el crimen. Todos parecían haber perdido una suntuosa y posible mujer por cómo se consternaron. Todos, más en secreto, gozaron como de un placer visto a través del ojo de una cerradura del placer de aquellas puñaladas; pero como ninguno había sido el de la suerte, todos reclamaron la reparación de la venganza, y se interesaron ensañadamente en la captura del asesino. Todos recortaron la fotografía de ella «la demasiado gozada», y la hicieron el retrato empinado que miran largamente sobre la mesa de trabajo.

La revista de sucesos reconstruyó en su primera plana la escena del crimen. Pintó un elegante interior, y en él, tumbada y enseñando una pierna, la muerta, displicente y desmayada con coquetería como en una «meridiana», mientras el agresor, arrodillado junto a ella, devoraba hasta lo imposible, como en el elevaba ofrecimiento, el puñal para clavárselo una vez más, ya en las mismas heridas... Un espejo blando de tres lunas reproducía en el fondo la escena, dándole más fuerza, repitiendo su horror como si en el espejo se cometiese un segundo crimen, mostrando un nuevo escorzo equívoco de la víctima.

Toda la Prensa durante algunos días dio detalles de todas las peripecias del crimen; dio antecedentes felices, suntuosos y bellos de la víctima, que así se hizo más conmovedora y más «la difunta», de todos. El autor era el que mientras tanto no parecía. Cometió su crimen con guantes para no dejar la huella de sus dedos; pero creyendo que después de realizada su obra los guantes no le comprometerían, los abandonó. A alguien, sin embargo, se le ocurrió que en el revés de aquellos guantes estaba la huella perfecta de la mano, y estudiado el revés pudieron hallarse huellas tan precisas que se pudo reconstruir la mano real del asesino. Aquella mano imitada en cera era el único indicio del asesino.

En algunos periódicos se hicieron interesantes comentarios. Uno decía: «... Cuando un hombre da treinta puñaladas revela un odio largo, y, por lo tanto, el criminal figuraba desde antiguo entre las relaciones de la desgraciada y bella mujer. Más elocuente que esa mano de cera, que como la

mano del asesino abandonada por él al irse, es ese rasgo de las treinta puñaladas, rasgo indiscreto, aturrido, revelador...»

Otro decía:

«... Hay algo de apasionado y de fervoroso en ese número de puñaladas que hace al crimen pasional y arrebatado... Parece que se trata de un hombre que, después del error irreparable de la primera puñalada, comprendiendo que no podrá ver más a su víctima, se queda un rato más junto a ella, anhelando aún por ella y mirándola con una última mirada de amor absorbente; pero no puede reducir su ímpetu de vengador, y se embriaga tanto como en mirarla, en darle puñaladas... La hubiera seguido dando puñaladas siempre, si no hubiese surgido en él la sospecha supersticiosa que surge en todo criminal cuando huye de que «alguien venía»...»

El Diario, que fué el que lanzó la noticia del crimen, el que salió el último, y por eso la dio como suceso acaecido al ir a cerrar la edición, era el que más cábalas hacía, y surtía a los demás de detalles, de pesquisas, de hipótesis y de hallazgos. Sus epígrafes eran variados y pintorescos: «La víctima iba a un café misterioso. El criminal revuelve el «joyero», de la víctima, pero no roba ninguna joya. En el gabinete trágico había un retrato que ha desaparecido. Entre las gentes que fueron a visitarle en el Depósito, estuvo el asesino. Sobre tarde habían recogido la información del crimen, apareció en su primera plana, y en grandes caracteres, lo que se debía esperar y lo inesperado:



Reconstrucción precisa de la mano que usó el guante que abandonó en su huida el asesino.

su sepultura ha parecido una gran corona de flores naturales.

El público seguía el suceso como un folletón, en el que deseaba un «se continuará», permanente. Mientras

durase el misterio, aquella hermosa mujer incorrupta, seductora y desnuda sobre la mesa de mármol de la sala de autopsias estaría rediviva y deleitosa.

Sin embargo, de pronto, una noche, en un periódico de los que más

«Detención del asesino.—El asesino tenía cómplices.—Detención de los cómplices.»

Y bajo ese epígrafe decía: «El crimen que tanto ha soliviantado estos días a la opinión es un falso crimen, uno de esos crímenes que han quedado impunes. Un Fiscal enérgico y admirable, ha decidido que alguien pur-



Retrato de la víctima y fotografía de la mesa sobre la que se cometió el crimen.

que por primera vez la responsabilidad de uno de esos crímenes fáciles y malignos. El crimen ha sido una invención periodística de nuestro querido colega El Diario, en la que con más o menos inocencia hemos colaborado todos como en tantos otros crímenes por el estio. Todo: fotografías, pesquisas, palabras de testigos, han sido fantasmas de los reporters que fueron a la casa de campo de la supuesta víctima.

«El Juez ha procesado y encarcelado al director de El Diario, al fotógrafo y hasta a la víctima, una hermosa mujer bastante excéntrica que se prestó a dar su fotografía y a figurar como víctima.»

Después de defraudada, la opinión toda unánime siguió con animosidad el proceso. Un crimen así no se puede dar por no realizado después de haberlo supuesto; fué demasiado entrañable, deleitoso y profundo el sentimiento que produjo, que resultaba

como una infidelidad y terrible desaire en el placer la resurrección de la muerta; por eso se mostró parte la opinión y por eso consiguió, en colaboración con el recto Fiscal, que fuese



sentenciado a la perpetua el director del periódico por haber realizado un asesinato con las agravantes de ensañamiento, misterio y premeditación; a seis años y un día de prisión, el fotógrafo como cómplice, que usó como arma su Kodak, y a la víctima, a la bella mujer que se prestó a ser la asesinada dando su retrato, aunque para ser la asesinada con un nombre supuesto, a dos años de prisión, porque su inmorality, al morir asesinada de amor, sólo la hubiesen gozado y perdonado si hubiese muerto de verdad, pero así se convirtió en terrible cómplice, puesto que colaboró en el asesinato como la falsa muerta de él, la engañosa que promete entregarse y no se entrega, con la agravante de haberse dejado dar nada menos que treinta puñaladas supuestas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

“GIL BLAS”: 5 céntimos.

MARTES
Y VIERNES

EL PERIODICO IDEAL

II

Al cabo de cierto tiempo, D. Justo se hizo misántropo; de misántropo pasó a monomaniaco; y al fin murió, de un reblandecimiento de la médula espinal según el médico, de un cólico miserere de cosas bellas, justas y honradas que se le quedaron en el cuerpo, según sus admiradores y amigos.

Peró como D. Justo tenía un hijo, heredero de su apellido, de su fortuna y de sus gustos, pasado el novenario de duelo *El Ideal* apareció otra vez en el *estadio de la prensa*, pero con abundante lectura, variedad de secciones, nutrido de noticias, plétórico de interés, saturado de sal y de pimienta.

El hijo de D. Justo, dado también al solloquio como su padre, se dirigió un día el siguiente discurso:

—Está fuera de duda que mi excelente padre buscaba como finalidad suprema el bien, por procedimientos honrados, aunque erróneos. Hace falta un periódico que sea espejo y prototipo de la clase, pero mi ilustre progenitor equivocó el camino al equivocar el *modus operandi*. No es el silencio de la duda, no es la muda elocuencia de un hombre prudente, lo que ha de regenerar esta sociedad clorótica y viciada, sino el acento convencido y el rígor de la franqueza. Despojemos a la verdad de sus acostumbrados disfraces; resuene la para mí dulcísima música de la ingenuidad y de la franqueza, aunque para el común de las gentes sea larga y molesta serie de ruidos insoportables. ¡Abajo los convencionalismos! ¡Abajo la rutina! ¡Abajo las frases hechas! ¡Velemos por la pureza de esta hermosísima lengua española, adulterada por cien y cien modismos inventados por la cautelosa hipocresía para velar las miserias ajenas y las venalidades propias. ¿Por qué seguir llamando *irregularidad* al robo? ¿Por qué ese derroche de adjetivos vacuos, aplicados tan torpemente a la turba de notabilidades contrahechas que se nutre del jugo de los periódicos? ¿Por qué esos respetos al que no respeta a Dios, ni a la ley, ni sabe respetarse a sí mismo? ¿Por qué despistar a la justicia y desorientar a la opinión, en vez de ayudar a la una y encauzar a la otra? ¿Por qué contribuir al predominio de una moral falsa, juzgando los hechos y la esencia de las cosas con arreglo a un patrón cortado de antemano? ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? ¿Nunca se ha de decir lo que se siente? ¿Siempre hemos de dar a la palabra humana, prueba y huella de la divinidad, tan vil empleo que no sirva más que para disfrazar el pensamiento? ¿Tan deforme es nuestra alma inmortal, que hayamos de estar temblando siempre, temerosos de descubrir su íntima y auténtica manera de ser? Así dijo el arrestado vástago de D. Justo, con otras razones que omito porque no había taquígrafo delante cuando pronunció su soliloquio; y desde aquel momento quedó decretada la publicación *El Ideal*, a quien ya hemos visto en la calle luciendo sus negras al par que luminosas vestiduras.

Yo era, por desgracia, amigo del hijo de D. Justo, y estoy al dedillo, como suele decirse, de sus amarguras y malandanzas. Cuando se publicó el primer número de *El Ideal* con letras, temblé por la vida de mi obcecado amigo. Al segundo día me extrañó sobremanera verlo vivo; y al tercero, que es por lo regular fecha y plazo críticos, sobrevino la catástrofe, porque catástrofe digna del estro de Eurípides fué la oclusión de *El Ideal* en su segunda época.

No necesito reproducir aquí a la letra todos los artículos, sueltos, gacetas, noticias, telegramas, misceláneas y variedades que dieron con *El Ideal* en tierra. En primer lugar, comenzó por sembrar la desconfianza en torno suyo, al repartirse gratis y a domicilio. Un periódico que no viene a lucrar por los medios acostumbrados, que son los únicos conocidos como lícitos, por fuerza obedece a un plan siniestro. Debe de ser un libelo contra alguien que tiene algo que per-



Monumento al General Suárez Inclán.

der—decían unos—Debe de escribirlo un cesante, pensaban otros.—Es órgano de una sociedad de jugadores que quieren imponerse por la tremenda.—Y así sucesivamente, pasándose de listos todos los notables de la población emitieron juicio adverso a *El Ideal*, que por otra parte publicaba atrocidades como las siguientes, escogidas al azar en aquellas columnas que fueron a un Quijote de la prensa lo que los campos manchegos al buen caballero de la Triste Figura:

—«Por fin ha podido contraer matrimonio la hija de los Sres. de Zurribiri, que a más de contar cerca de cuarenta años gozaba de muy mala reputación. Felicitamos a los padres de la desposada, que a no ser por la patente estúpidez de su yerno no hubieran podido dar salida a la recién casada.»

—«Anoche a las altas horas penetraron en el domicilio del Sr. Garduña tres hombres desconocidos que se llevaron del arca donde aquél guardaba sus caudales 50.000 duros en oro.—Como era público

y notorio que el Sr. Garduña hizo esa fortuna por medios ilícitos, sólo debemos alabar a la justicia divina que nada deja impune, y felicitar a los afortunados caídos.»

—«El Sr. D. Lesmes Calaguata, honradísimo padre de familia, acaba de ser nombrado gran cruz de la orden de... En el mejor paño cae una mancha.»

—«Esta tarde se verificará en casa del Sr. Aguas-turbias un espléndido banquete para celebrar el ascenso que el anfitrión acaba de tener en su carrera.—La vajilla destinada al banquete es de oro cincelado, el centro de mesa ha costado 3.000 libras esterlinas en casa de los Sres. Gibe Brothers, de Londres.—El Sr. Aguas-turbias ascende de escribiente mérito de Hacienda pública a aspirante con 1.000 pesetas anuales de gratificación.—El Juzgado de guardia debía poner en claro estos misterios del ahorro.»

—«No es exacto que el joven D. Inocencio Suspirillo sea el autor del rapto que ayer sirvió de tema a todas las conversaciones.—El rapto lo preparó y ejecutó la misma raptada, señorita doña Susana Vierge.»

—«Anoche fué puesto en libertad el acreditado ladrón urbano Sr. Berbiquí.—Cometen una grave inexactitud los periódicos que dicen que el Sr. Berbiquí ha salido absuelto de la causa que se le seguía por malversación de fondos.—Como ha salido es absorto de no verse a estas horas camino de presidio.»

—«Probablemente se cerrarán mañana todas las casas de juego, en vista de que sus dueños no pueden pagar la crecida contribución subrepticia que se les exige si han de continuar abiertas.—Aquí del aforismo político, traducido una mijita libremente: «Los excesos de la inmoralidad se corrigen con la inmoralidad misma.»

¿A qué seguir copiando?—¿Cómo endosarle a mi público, meticoloso y comedido, aquellos tres famosos números de *El Ideal* verdaderos cáusticos, que en setenta y dos horas arrancaron al cuerpo social inmensas túrdigas de pellejo, ayes de dolor, rugidos de cólera y pavorosas amenazas?—¿Cómo acertar a describir las convulsiones de la llagada conciencia pública, al sentir en las entrañas el dardo



Bartolozzi ha desglosado lo que tiene de esencial, lo bailarín de lo que tiene de superpuesto; ha fijado como en un esquema su vuelo íntimo y ligero, su delgadez ideal, sus alambres vivos y sutiles. Habiendo estudiado como especialistas las interpretaciones que se han hecho de las bailarinas se comprende cómo está aquí de resuelta la cifra de su ingravidad y de su postura central. ¡Cuidado que *Degas* ha hecho bailarinas admirables! Pues aun allí encontrábamos cierto amasamiento que pesaba sobre la bailarina, cierta solidez admirable y real, pero embarazosa, que las unía a la tierra.—R.



Francisco López Rubio, caricaturista.

implacable, que cada vez se hundía más y más empujado por la mano cruelísima del D. Justo; convencido de que ejercía funciones de cirujano providencial?—Baste decir que a la tercera jornada, nuestro héroe se encontró con seis desafíos a muerte, diez ó doce causas criminales y una paliza de mano ajena que le hizo dar uno de sus favorecidos.

El terror, la ira ó la desesperación de verse atajado y cohibido en su misión de reformador de las costumbres, dieron al traste con la escasa razón que ya quedaba al hijo de D. Justo cuando decidió meterse a redentor, y hoy le tienen ustedes recluido en el manicomio de Granada, donde ocupa sus largos y tristes días de loco pacífico y sentimental en escribir artículos y sueltos tan cargados de mostaza, que si vieran la luz pública no escaparían, ciertamente, tan bien librado como cuando su primer acceso de moral rábica, y eso que perdió la libertad, la razón y algunas costillas que hubieron de quedarse inservibles para siempre.

Días pasados le visité en su celda, y lo primero que hizo fué decirme que andaba a punto de descubrir el modo de reemplazar la tinta de imprenta usual y corriente, por una disolución de ácido prúsico, mortal de necesidad.

¡Dios lo haya perdonado!

JUAN J. RELOSILLAS.

POBRECITO CIEGO

Lector, te vas a reír

ó a llenarte de estupor,

ó vas a echarle a temblar

cuando me oigas referir

lo que ha ocurrido, lector,

al Tribunal Popular

de Murcia. Escucha y valor:

Los Jurados del lugar,

catorce en número par,

pués... se quisieron vender,

y el abogado Jover

lo consiguió averiguar,

y al Presidente fué a ver

y los llegó a denunciar.

Enterado el Juez decano,

sin dejarlo de la mano

manda al punto encarcelar

a ese Jurado vendido

que respetar no ha sabido

al Tribunal Popular.

Y perdidos, procesados,

a la cárcel los jurados

van con sus huesos a dar.

—Señor, vivir para ver!

¡Quién había de pensar

que el Abogado Jover

lograría encarcelar

a los que iban a juzgar

y se quisieron vender!

¡Recapitula, moler,

que es hombre de armas tomar

el Abogado Jover!!

EL POETA ENTREVERADO.

CONVERSACIONES

CONSUELO MAYENDÍA

Por uno de esos contrastes que se dan con tanta frecuencia en la mujer española, la Mayendía, que es una de las representantes más genuina de las artistas de Apolo, es a la vez una mujer de severas costumbres y una enamorada de su hogar.

La encuentro, de sorpresa, vestida con su faldilla de lavandera, peinándose el negrísimo cabello en los dos moños con que aparece en *El Chico de las Peñuelas*.

Muy afectuosamente se excusa de recibirme de esa manera, y levantando la cortina de la puerta de su cuarto, dice:

—A ver si la *toilette* de mi marido nos permite pasar.

—Es un caso nuevo en el periodismo que conviene señalar—digo yo;—casi siempre el periodista está obligado a esperar ante el tocador de la actriz; en este caso tenemos que respetar el tocado del actor.

La Mayendía ríe con una risa fresca, graciosa y juvenil, en la que rien a la vez sus negros ojos vivaces y toda su fisonomía franca y abierta, y me contesta:

—¿Ve usted? Estamos siempre juntos, en el mismo cuarto. Como casi nunca tenemos visitas... Esta de usted es una excepción, y, sin embargo, yo no sé por qué hace ya mucho tiempo que la esperaba.

—Porque tiene usted la certeza de su valer y sabe que no podía faltar en una galería de artistas como la que con mis entrevistas voy formando.

—No. Es que yo soy muy aficionada a la lectura y compañera de usted en cierto modo. Yo ahorqué mi carrera de profesora para dedicarme al teatro.

—Sería usted muy joven.

—Sí. Yo empecé a estudiar a los ocho años, y debuté de catorce. Así es que ya algunas veces, hablando de mí, digo: «Cuando yo era joven», porque a pesar de mis veinticinco años, ya he vivido tanto, que las cosas me parecen muy lejanas.

Mientras habla se ha anudado con una cinta de lana roja las trenzas y se ha puesto el delantal. Su tipo gracioso y su frescura juvenil le dan un aspecto de quince años.

Una voz viene a interrumpir nuestro coloquio.

—¡La función ha empezado!

Y la Mayendía corre, arrastrándose en pos de sí para pedirme que vuelva al acabar el acto, seguida de un guardia, calvo y bonachón, que sale de detrás de la cortina de su cuarto.

—Es mi marido—me dice ella.

Y yo contesto al saludo del actor, pensando: «Esperaré que se quite ese traje para saber cómo es el marido de la Mayendía.»

Con Consuelo Mayendía la amistad camina de prisa. Una hora de conversación y se establece una noble franqueza, algo ingenua. Se la ve niña también en su carácter; pero una niña serietà, que quiere ser muy mujer y que pone una fuerza de seriedad y verdad en sus palabras subrayándolas con los ojos negros y grandes, que abre mucho al mirar y los fija llenos de una serenidad que abona la palabra. Su marido, artista como ella, toma parte en la conversación, demostrando que les une un acuerdo y un amor mutuo.

Seguendo mi investigación le pregunto con qué obra la consagró el público.

—He trabajado mucho en buenas compañías, con Riquelme, con Moncayo; pero la primera obra que me ha dado fama fue *Los bohemios*.

—Cuando yo la conocí en Málaga—dice su marido—yo tenía mi vocación y era el tenor de la Compañía; pero Consuelo, que estaba acostumbrada a sus compañeros de Madrid, se lamentaba continuamente de no cantar con ellos. La noche de su presentación al público malagueño, tanto me molestó oírle quejarse, que le dije: «Señorita, a ver si va a ser menester ir a buscar sus compañeros para que pueda usted cantar». Ella se molestó por eso y yo le tomé una gran antipatía... y luego, mire

usted. No me hubiera creído nunca que nos íbamos a enamorar.

—Y más—añade ella,—que d.s.e entonces no hemos vuelto a trabajar juntos hasta después de casados. Ocho años de relaciones por carta.

—Y, según veo, por lo grato de la evocación, están ustedes contentos de su suerte. Este es un alegato a mi creencia de que sólo los matrimonios, con igualdad de sentimientos, son dichosos.

—Claro—dice ella.—Yo no me hubiera casado con uno de tantos como tienen capricho por las artistas, y luego... Así los dos trabajamos, luchamos... y pensamos siempre igual.

—La he visto a usted retratada con un niño precioso.

—Es nuestro ídolo—afirman los dos.—



No tenemos más que ése, y le mimamos tanto, que es el tirano de la casa.

—Y es muy listo—añade ufana la madre.—Su institutriz intentó hoy corregirle y se volvió airado, diciéndole muy serio: «A los niños pequeños no se les pega.»

—Tiene más idea de la justicia que muchos hombres—le respondo,—y, probablemente, tendremos en él un artista.

—No lo creo—dice ella;—el teatro tiene muchas amarguras, muchos sinsabores; no es verlo por dentro como verlo por fuera. A mí me han combatido mucho, y he tenido que luchar con muchas envidias.

—Pero usted ha triunfado de todo...

—He tenido el apoyo de las señoras. Las señoras me han querido mucho siempre en todas partes y me han llenado el teatro.

—En Granada—dice ella—iba yo continuamente de paseo con todas las señoritas más principales. Verdad es que me presenté un canónigo que tiene fama de ser un santo y eso me recomendaba para con ellas. Lo cierto es que yo soy la artista más protegida de las señoras.

—¿Y qué clase de papeles le gustan a usted más?

—Los cómicos. Son los que requiere mi tipo.

—Dentro de ellos yo me la imagino a usted siempre en los más populares; en los de gitana, por ejemplo. Tal vez por la misma sugestión de su tipo de ojos tan brillantes y de cabello tan negro.

—Pues los que más me gustan son los de muchachitas del pueblo de Madrid. Son los que más siento.

—¿Es usted madrileña?

—No, valenciana.

—Pero madrileña de corazón—interrumpe su esposo.—Mientras hemos es-

tado en América no ha cesado de suspirar por su Madrid.

—¿Y si viera usted qué susto y qué pena he tenido hasta convencerme de que mi público madrileño no ha dejado de quererme como siempre! Temía que me hubiese olvidado; pero ahora, después del cariño que me ha demostrado en mi beneficio, ya estoy tranquila.

—¿Le ha ido bien en América?

—Sí. Me sale todo bien desde que tengo mi talismán de buena suerte.

—¿Cómo es eso?

—Se va usted a reír de mí y a decir que soy supersticiosa.

—Ya lo reconoce usted de antemano?

—Sí... no lo niego. Tengo la superstición de que si se derrama la tinta sucede una desgracia... y la noche que me te-

—Juegos malabares y *El Club de las solteras*. Ahora, el más reciente, *El amigo Melquiades*.

—¿Y no ha soñado usted nunca con una obra ideal?

—No...

—Dígame usted cómo desearía que fuese esa obra. Piense en ella para hacerla surgir.

—No sé... Una obra cómica con mucho canto. Me gusta mucho cantar.

—¿Y qué aspiraciones tiene usted?

—Ningunas—responde con su mirada de sinceridad.—Yo he llegado en mi género a donde podía llegar; un nombrecito modesto. No aspiro más que a sostener mi puesto hasta poder retirarme.

—¿Pero eso todavía para usted está lejos!

—He trabajado tanto, que deseo el descanso. En nuestro género la carrera es corta y hay que retirarse a tiempo.

—Me causa una gran tristeza siempre este tema—le digo.—Reconozco que la artista debe tener el talento de saber envejecer y crearse un hogar que satisfaga su corazón; pero me apena como un dolor irremediable, como una mutilación, como una muerte, la pérdida de esa juventud y esa alegría que deberían ser eternas.

—Cuénteme usted alguna anécdota de su vida.

—No recuerdo ninguna que tenga gracia.

—¿Será posible que no le haya sucedido nada gracioso a usted, que es la gracia misma!

—Pues es cierto.

—¿A ver si recuerda usted algo!

—No... Ayúdame tú—dice a su marido.

—Yo lo único que recuerdo—dice él—es una noche que después de haber tenido uno de esos pequeños disgustos de recién casados, tuvimos que representar *El Conde de Luxemburgo*. En el vals de los besos Consuelo estaba furiosa y me decía por lo bajo: «Esto es indigno». «Esto es atroz». «Te beso a la fuerza»... y a mí me hacía tanta gracia que la besaba con el mejor gusto... y al fin...

—¿Qué?

El se ríe y vacila.

—¿Que acabé por besarle de veras!—dice ella con una sonora carcajada.

Continuamos la conversación, ya pacífica, trivial, dispuestos todos a no apuntar nada de lo que decimos. Consuelo Mayendía, alegre é ingenua, mira más que habla.

Mira largamente con una claridad provinciana y pacífica. Mira mucho y oye mucho, como una niña. De todas las noches, de las infinitas noches de su trabajo, no queda la huella profesional en su rostro. Su rostro tiene frescura y candidez. En esta hora de franqueza y cordialidad sorprendemos que juega más que representa en el teatro; porque la nota de la Mayendía tiene esa alegría menuda, pizpireta, sana, intencionada careciendo de intención, que hace de ella la actriz oportuna y ágil que corresponde a ese género tan madrileño, que representa el género de Apolo, y a la que yo por eso necesitaba hacer figurar en esta galería que estoy formando, como su figura más juvenil y más genuina.

Necesitaba además esta conversación en el fondo remoto del teatro; en la intimidad pintoresca, oyendo al teatro a la vez que a la actriz; recogiendo el secreto de ese teatro, tan en el centro vivo y populoso de la ciudad; el teatro mundano que ahueca y vacía el fondo de una gran casa de vecindad; tras de cuyos balcones, llenos de anuncios comerciales, no se sospecha este «San Francisco el Grande», lleno de luz, de gracia callejera y española, de caras alegres y de músicas profanas y fáciles.

CARMEN DE BURGOS.
(Colombine.)

LA GUERRA EN ESPAÑA

Cada país tiene el gobierno y la prensa que merece

La locura se va apoderando lentamente de todos nosotros. Las proposiciones más absurdas y las paradojas más violentas se van repitiendo en los despachos de los Ministros y en los artículos de los periódicos. Todavía los Ministros tienen la disculpa de que en la porfía les va la vida política; á los diarios les va la vida también, pero la están poniendo en peligro en vez de defenderla al defender su crédito y su lugar eminente dentro de la opinión pública.

El Gobierno ha suplicado la ayuda de los periódicos, el silencio benévolo y tolerante.

¿En qué ha de emplear la complicidad de los órganos de opinión? A la vista está...

En mantener una dictadura mansa que tolera el contrabando, la usura y el encarecimiento de las subsistencias.

En sacar adelante un empréstito de 750 millones de pesetas para normalizar la situación económica.

En retirar y desarmar 10 000 hombres de Africa, arraigando y metiendo en el corazón del pueblo un sentimiento de pacifismo y abstención, que el Gobierno no sabe si podrá sostener dentro de tres meses.

En imponer mordazas á la opinión pública, ya que no deja que los periódicos escriban, ni hablen los oradores, ni se manifieste en las calles las simpatías de ninguno.

En burlar los legítimos usos parlamentarios que aconsejan la reunión de Cortes, antes de que el tiempo y los sucesos sean menos propicios á una discusión clara y provechosa.

En maniatar al comercio público y legítimo y favorecer al acaparador y al gran negociante, á quienes teme ó de quienes se deja burlar á sabiendas.

Y esa conducta, tan desatentada, tan criminal, encuentra eco en la Prensa y paladines que la defienden entusiasmados, con el convencimiento y el orgullo del que hubiera inventado la pólvora.

Toda esa bullanga, todo ese ruido que aparenta ser la opinión popular de España, no debiera influir en nuestras plumas ni pesar en la inspiración de los periódicos.

En la vida diaria, en el trabajo periodístico de todos los días, llegar á ser intérprete fiel del pensamiento de muchos, es noble empresa y alto galardón de escritores de hojas volanderas. Pero cuando la opinión no piensa nada ó se equivoca fundamen-

talmente, cuando habla el instinto ó la pasión por boca de los grupos callejeros ó de los periódicos ciegos ó asalariados, la honestidad y el valor cívico, la verdadera cultura y el verdadero sacerdocio de la Prensa, aconseja que los periódicos se jueguen su reputación y su prestigio, su ascendiente y sus medios gráficos, y sus máquinas, y sus edificios, y la cabeza de sus directores por defender la verdad y la conveniencia del país. Diez días, mil días, un lustro, diez años están mandando las creencias de los lectores ó los caprichos de los anunciantes en la orientación de los periódicos, y después de dos años, ó de diez años, ó de cuarenta años, llega un momento grave, una situación apurada, un instante decisivo en la vida de la nación y entonces el periódico que se estima y que tiene en el despacho del que lo dirige un cerebro y un corazón, y valor cívico y patriotismo... entonces, en ese momento repetimos, el periódico es tribuna, y es cátedra, y es campo de controversia, y es bandera de la lucha en la calle y barricada donde se defienden las ideas á palos y á pedradas.

Los periódicos deben ser, aunque no sea más que una vez en su vida, maestros de sus lectores; los diarios deben tener un tabernáculo y un ara donde se oficie, una vez siquiera, en la historia de cada empresa; donde se rece el credo, en que comulgan los escritores que hacen el periódico, ellos solos, sin tener en cuenta en ese éxtasis ni al público, ni al negocio, ni al anuncio, ni á la remuneración de la pluma.

El periódico que no tiene llama viva en la lámpara secreta de su culto; el diario que no tiene en clausura impenetrable los votos de su creencia, no es periódico fuerte, ni es obra artística de profesionales dignos del laurel.

Todos los días adularemos á nuestros favorecedores; pero un día ante la patria, ante el honor, ante la visión del porvenir, hablará en nosotros la sinceridad nuestra, propia, cordial, sin sorbina y sin cuquería. En un momento dejaremos de recibir la orientación por las ventanillas de la administración y por la particular conveniencia de los accionistas ó de los gerentes.

Ese día temible ha llegado; estamos en él, y los periódicos—enloquecidos á juicio nuestro—se lian á la cabeza la simbólica manta que les ofrece el Presidente del Consejo. Preferible se-

ría que esa manta, en unión de otras cincuenta mil, la vendiera el periódico al agente francés ó al agente alemán, según sus simpatías ó según la cuantía de la oferta y el hambre de dinero.

Ese momento ha llegado, decimos, y todos se agrupan alrededor del Gobierno pidiendo quietud, sosiego; pidiendo que no caiga acto de responsabilidad sobre ellos. Pidiendo, en suma, neutralidad.

La palabra neutralidad en boca del Gobierno no significa cosa ninguna.

Los negociantes piden neutralidad para realizar ganancias fabulosas y para contrabandear por todo lo alto.

El pueblo pide neutralidad porque cree que neutralidad es lo contrario de intervención, y porque cree que intervención es enviar al campo de batalla cien ó doscientos mil hombres mañana mismo.

Los periódicos, conmovidos en la reunión de directores en Gobernación, dejan correr estos dos errores sin desmentirlos, sin desvirtuarlos. Más aún: los diarios que creen que esta neutralidad nos conviene ahora, ¿por qué afirman hoy que también nos convendrá dentro de dos meses si no ha habido una agresión á España?

Hace seis años nos convenía la paz en Marruecos. Llegó un momento en que nos convenía la guerra y rompimos la paz y enviamos al Rif 50 000 hombres. ¿A quién se le ocurre sostener ni decir siquiera que nos hubiera sido lícito mantener un criterio cerrado sobre la paz en Africa?

Este síntoma de ahora es el síntoma flagrante del mal de España. Queremos—estamos decididos, conscientemente, deliberadamente—que nos coja desprevénidos cualquier contingencia que pueda sobrevenir. Tenemos el propósito de no preparar nada para el futuro. Sigamos así, sin cambiar de postura, sin mover pie ni mano. Y este es el programa de los directores de la opinión.

En *ABC* del día 13, dice el maestro Azorín con frase inmejorable, lo que sigue:

«España tuvo antaño, hace tres ó cuatro siglos, un vasto imperio en América y lo fué todo en Europa. Hoy, al cabo del tiempo, no tenemos nada en América y somos poquita cosa en Europa. Cuando éramos grandes no sabíamos administrar nuestros dominios. Siendo pequeños, tampoco acertamos á gobernar nuestra casa. Nuestro ideal es la

quietud inalterable. Que no suceda nada; que no pase nada. Si el progreso es ansia, lucha, fiebre, conmoción, preocupación por algo noble y grande, cambio, examen, revisión de valores, participación activa en los intereses y sentimientos universales; si el progreso es todo esto, nosotros no queremos progreso. Que nos dejen tomar el sol, en invierno, abrigaditos en nuestro gabán ó en nuestra capa, y estar á la sombra en verano charlando de cosas amenas y divertidas. —Azorín.»

Todos los periódicos se rinden al conjuro de la calle, á la desconfianza, á la quietud, al escepticismo. Todos se lanzan á apoyar al Gobierno de la neutralidad, del cloroformo, del nirvana. Como si el problema alcanzara á los habitantes de la luna y no á los españoles; como si el escenario de la gran tragedia política no abriera su embocadura en nuestras propias fronteras y aguardara sus desenlaces en las aguas que arrullan nuestras playas mediterráneas.

«Apoyemos al Gobierno de Dato—dicen—con todas nuestras fuerzas.» A este Gobierno raquítico, miedoso. A este Gobierno deplorable, al que juzga España 1915 con estas breves palabras:

«La Bolsa en este momento es el mejor acusador de la desastrosa política financiera de ese Gobierno del Sr. Dato, que parece que no hace nada y lo que no hace es nada bueno.»

Los periódicos quieren ayudar al Gobierno á no hacer nada. Si el Gobierno se equivoca, ya podemos suponer cómo pagará el Sr. Dato su error. Pero y si los periódicos se equivocan ahora, como se equivocaron con Pi y Margall, y con Morayta, y con Labra, y como se equivocó *El Imparcial* en las guerras coloniales, y como se equivocó el *ABC* en la campaña de Ferrer, y como se equivocaron todos haciendo el vacío alrededor de Costa, ¿qué haremos entonces con los miles de ejemplares, y con la austera autoridad política, y con los anuncios, y los Bancos y con el criterio cerrado?

¿Qué haremos entonces? Porque habrá que hacer algo... algo que sea como una camisa de fuerza y una celda de prevención contra esta locura que se va apoderando de todos; esta locura tranquila, desmayada, parálitica, tan parecida al sueño de la muerte.

GIL PLAS.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripldo. primero.

LA GUERRA CADA TRES DÍAS



Servia en la guerra. —Ametralladoras disparando contra los austriacos, cerca de Sava.

Las operaciones militares.

El resumen de las operaciones habidas en los diversos frentes, durante este período bisemanal, ha sido desfavorable para los alemanes y austro-húngaros. Desfavorable en Francia, donde los aliados siguen ocupando posiciones, siquiera sea con extremada lentitud; desfavorable en Italia, pues el general Cadorna ha tapado con gran habilidad los boquetes del Trentino que podían prestarse á una invasión de las llanuras del lago Garda ó del Veneto, y además, ha irrumpido por el Friul, pasando el Isonzo, ocupando Gradisca y Monfalcone, y amenazando muy de cerca á Tolmino y Goritz; desfavorable en los Dardanelos, pues á pesar de todos los refuerzos turcos y de todas las desesperadas tentativas de éstos, especialmente nocturnas, los franceses é ingleses siguen ocupando posiciones ventajosas en Gallípoli y en Asia; y desfavorable, por fin, en Rusia, por las contraofensivas moscovitas de que más adelante nos ocupamos.

Si GIL BLAS cae—como es de presumir—en manos germanófilas, el lector se preguntará: ¿Cómo es posible que este señor Sancho Dávila diga estas cosas cuando Alemania no tiene la guerra en casa; cuando Austria sólo tiene mordida una parte, ahora bastante pequeña, de la Galitzia, y otra, aún mucho más reducida, del Trentino, el Tirol y el Friul?

¡Ah!, pues, sí, señores. Aun así, la lucha se desenvuelve desfavorablemente á los Imperios centrales. Quien esto escribe admira la ciencia militar alemana y las virtudes cívicas de los alemanes, pero el orgullo de la raza, el desapoderado instinto de dominación ha llevado al Imperio germano tan lejos que hoy está metido en un callejón sin salida.

Hubiera sido Alemania provocada á la guerra, aspirase sólo á conservar su territorio y su rango, y entonces la guerra tendría, tal como hoy está, un cariz sumamente favorable á sus designios. Pero, ¡si no es eso! ¡Si Alemania se juega todo para vencer, para dominar, para que se le rinda á discreción toda Europa! Cuando esto es así, y se la ve á la defensiva en Francia, á la defensiva en el territorio fron-

terizo con Italia, á la defensiva en los Dardanelos, y en el único punto en que toman la ofensiva, en Rusia, no puede conseguir una victoria definitiva sobre el enemigo, ¿cómo hemos de juzgar favorable, ni mucho menos, su situación militar?

Las últimas operaciones en Rusia han llevado una gran decepción al ánimo de todos los germanófilos. Creyeran éstos que todo el ejército del Gran Duque Nicolás estaba aplastado; se habló de disensiones del generalísimo con el Zar; se habló de la petición de paz por parte de Rusia, aisladamente, olvidando los compromisos contráidos y firmados en la famosa Declaración de Londres...

Y he aquí que de repente caen todos esos sueños por su base, y resulta que los rusos, en plena Galitzia, en tres puntos distintos, organizan la ofensiva y la acometen con brío y éxito.

Los versados en artes de estrategia reconocerán que cuando un enemigo perseguido se detiene, resiste y vuelve á avanzar, no es un enemigo des-

hecho, y mucho menos desmoralizado.

Pues eso es lo hecho por los moscovitas. Contraofensiva del Vístula al San, contra el flanco izquierdo de las tropas del General von Mackensen, que tuvo que recurrir para cubrirse al despliegue del ejército mandado por el Archiduque José Fernando; contraofensiva en el Dniester contra las tropas del General von Linsingen, quien había llegado á amenazar Lemberg, la capital de la Galitzia, á poco más de una jornada; y contraofensiva en el Pruth, contra las tropas del General von Pfalzner.

De las tres contraofensivas, la más importante, por ser el centro, y por cubrir la parte principal de frente, la más estratégica, era la segunda: la operada en la región del Dniester, contra las tropas del general Linsingen. Los alemanes habían pasado el Dniester en Zurawno, marchando á Kowoszyn.

Ante el centro é izquierda alemán se extendía una región pantanosa. Estas posiciones eran, pues, muy se-

guras de conservar por los alemanes. Lo principal para ellos era avanzar por su derecha.

En estas condiciones la reacción ofensiva de los rusos ha tenido un gran mérito. Se ha efectuado en un solo extremo de la línea; pues las condiciones del terreno impedían que se verificase en todo el frente, y se ha hecho contra un enemigo poderoso en el número por la misma concentración previamente realizada.

Parece ser que los austro-alemanes se han reído; que han vuelto á ocupar Zurawno y más al Este Stanislaw; y ahora aspiran nada menos que á un gran movimiento envolvente que, teniendo su eje en Przemyśl, abarque toda la Galitzia. La tarea es improba; existe la experiencia de que los alemanes han concebido—y admirablemente, por cierto—varios movimientos envolventes, y en todos han fracasado. ¿Será aventurado el augurio de que fracasarán también en éste ahora intentado, cuando sus energías se han reducido y cuando su atención á otras partes ha de multiplicarse?

Los Estados Unidos.

Un momento de alarma ha habido en las relaciones germano-yanquis. Pudo creerse que iban á romperse inminentemente. Mr. Bryan, Secretario de Negocios Extranjeros, dimitió el cargo por creer que era demasiado enérgica la Nota de Norte-América á Alemania. Nada de eso.

Mr. Bryan, hombre utópico, de talento, pero no reflexivo, aventurero de la política, necesitaba una plataforma para su campaña presidencial del año próximo.

Pero la Nota no tiene aún nada de enérgica. Mr. Wilson reclama contra el empleo de los submarinos frente á buques mercantes; Alemania contestará dentro de diez, doce ó quince días, y entonces, y sólo entonces, es cuando podrá pensarse en un período crítico en las relaciones germano-yanquis.

La guerra es siempre un negocio delicado, y los Estados Unidos son muy mirados para los negocios. Ahí está Méjico para probarlo.

SANCHO DÁVILA.



Rusia en la guerra. —Soldados comprando cosas á unos vendedores ambulantes.

CRÓNICA

La flor del requiebro

España 1915 lanza en pocas líneas una furibunda diatriba contra la flor del piropeo callejero. El literario y espiritualismo colega no tiene razón por esta vez, y no se explica cómo de un núcleo de escritores jóvenes, un poco filósofos y un poco poetas dentro de la realidad cotidiana del periodismo, ha podido salir suelto tan grave, tan adusto, tan atentatorio a la libertad de amar y de elogiar lo bello, como el que a continuación transcribo:

Y dice así:

«No es sólo en Madrid donde el señorito profesional de los toros, el café y el piropeo atropella con frases insolentes a las muchachas y señoritas que tienen la desgracia de salir solas a la calle. En Málaga ocurre lo mismo. Por lo cual el regente de la Escuela graduada aneja a la Normal, Sr. Ballesteros, ha dirigido una encuesta a las familias de los niños, con el propósito de tratar de remediar esas insolencias. Entre las preguntas que dirige hay las siguientes: «¿Sabe usted si en las poblaciones del extranjero se permiten los hombres piropear a las señoras de la calle?» Nosotros nos permitimos contestar diciendo: «No, señor; en ningún país del mundo se toleran tales cosas: primero, porque la educación les sirve de algo a sus habitantes; segundo, porque el transeunte no agente no lo toleraría, y tercero, porque las autoridades policíacas tienen alguna mayor eficacia que en España.» Podemos decirle, además, que en la República Argentina se impone al piropeante una multa de 50 pesos.»

Ante todo, que urge diferenciar entre el requiebro y la procacidad, entre el piropeo y la insolencia. Las frases torpes y brutales del sátiro que no sabe contener su lascivia y del gánán ineducado, no se toleran en ninguna parte del mundo, ni en Madrid ni en Málaga tampoco: la flor ingeniosa, que es como un homenaje, como una admiración, como una exaltación, por decirlo con más propiedad, ante la hermosura femenina—encantadora y pasajera como la dicha—sí se toleran, y en el majo Madrid, en la salerosa Málaga, en la gitana Sevilla, en la florida Valencia y aun en Italia y en la América morena, las mujeres—siempre felices de gustar—suelen agradecerla con el destello de una mirada breve y penetrante, de un comentario con la amiga que las acompaña, de una sonrisa leve llena de modestia y de rubor discutiéndose; pero llena también de inocente y vanidosa coquetería.

En Florencia, cuando en las riberas del Arno plateado y rumoroso, pasean, bajo la suavidad del crepúsculo otoñal, las que heredaron bellezas de los modelos de Leonardo, de Botticelli, de Barabino y del Ticiano, los hombres abren el pecho a la alabanza y saludan el pasar glorioso de sus madonas, y mientras no sean Aretino ó Boccaccio quienes presten sus frases al galanteador—lo que en verdad ocurre pocas veces,—nadie se opone al breve madrigal ingenuo y pícaro, con la alegría musical y aromosa del campesino *rispetto* y de lo *stornello* toscano.

En la primavera napolitana, toda perfumada y fresca, de azahares y de brisa marina, el piropeo vuela libremente sobre las morunas testas de las *bambinas* y *guagliones*, y es como la frase de una de esas canciones, á la vez ardientes y suaves, hechas de lava vesubiana y de profundo azul mediterráneo.

Aun por tierras de América donde la vieja España dejó una herencia de gracia; en mi Lima de los Virreyes dieciolescos; en mi Lima conventual, devota milagrosa, toda sonora de

campanas y envuelta en nubes de oloroso incienso, cuando las limeñitas salen de misa, tocadas con la clásica mantilla, van hallando, al andar, con la inverosimilitud chiquitina de sus pies, las flores del requiebro que los galanes deshojan á su paso, como un homenaje que hace el amor del fuerte á la debilidad graciosa de la bella. Y allá, como en Italia, y como aquí, no es tan sólo el señorito profesional del piropeo, es también el estudiante, el ateneísta, el filósofo, que al levantar por un instante los ojos del libro amargo de sabiduría, tienen un grito de juventud ante la belleza sensual y ante el amor, padres de la vida y vencedores de la muerte.

En Buenos Aires, no. En Buenos Aires la vida es seria, y su concepto es más utilitario, más *germanófilo*. Y se explica: Buenos Aires está muy adelantado; es una ciudad culta, limpia, cómoda, con sus calles tiradas á cordel, sus grandes casas de banca, sin barrios bajos y sin verbenas. Hay ascensores y baños, y cañerías y electricidad en todas las casas. Hay una

honda inquietud mercantil. Hay cosechas y hay civilización á la moderna; no hay un pasado de guerra y de amor; no cantó allí Benéu ni el Arcipreste; no hay manzanilla, ni mantones, ni madroños, ni panderos; no hay vida pintoresca... ¡y no hay piropeo! El requiebro es un atentado, una falta de respeto á la seriedad de la vida, y la multa de 50 pesos es una lógica necesidad.

La multa de 10, de 20, de 50 duros, siempre habrá quien la pague gustoso por un grosero capricho, como hay quien metido en jerga paga á la pobre buscona un champañ que á ella no le gusta y se niega á darle el duro que puede remediar sus necesidades y consolar la pena de sus noches perdidas. La multa no corrige sino á los menesterosos, y mientras haya advenedizos sin educación y con dinero, se reirán como se rien siempre de las autoridades y de las prohibiciones. En Buenos Aires, en ese Buenos Aires que cita el colega, *La Prensa* da las noticias sensacionales con una sirena.

Las autoridades han impuesto una multa de 500 pesos por cada bocinazo inquietador; *La Prensa*, que es rica, tiene ya apercibidos los cinco billetes, y siempre que le viene en gana rasga el aire con el estridente sirenazo, escandaliza á los vecinos y... paga religiosamente. He ahí la eficacia de las multas.

El requiebro es castizo, español, característico, nuestro, alado, desinteresado, divinamente inútil, y no debemos suprimirlo.

Las feas, las del pecho flácido y de los labios marchitos por obligada soltería, podrán maldecir envidiosas de la flor, del requiebro, que nunca ha brotado en la aridez de su vida; pero las mujeres bonitas siempre agradecerán el elogio que ante la atracción de abismo de unos ojos negros ó la promesa suave de unos ojos claros, haga un hombre cumplido caballero, que puede ser muy serio y muy buen cristiano, sin dejar de ser joven y español y un poco jacarandoso y un poquito donjuán.

FELIPE SASSONE.



Cuadros de la Exposición.—Nieves, retrato de Romero de Torres.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

"Doy en un mismo billete los números seis y siete..."

Así decía, revistando dos corridas, sexta y séptima de abono, en un solo artículo, Mariano del Todo y Herrero, taurófilo serio é imparcial de otros tiempos, cuando aún no se concedían orejas en la plaza de Madrid. Y era en *La Lidia*, en aquella *Lidia* que ilustraban los lápices de Daniel Perea y de Angel Chaves y que engalanaban las firmas del maestro Cavia, de Sánchez de Neira, de Peña y Gofí y de Carmena y Millán. ¡Tiempos de *Lagartijo* el elegante, de *Frasuelo* el pundonoroso, de Fernando Gómez el fino, de Mazzantini el arrogante, de *Espartaco* el temerario y del prodigioso Rafael Guerra, que ya nunca volverán, y que son un recuerdo triste en esta mezquina edad del toro sin arrobos y del adorno al abrigo de los costillares! Imitando al antiguo revistero, yo también, pobre "Finchado Pedante", de allende el mar, doy, como conviene á la periodicidad de esta hoja, en una sola reseña dos corridas.

No me he divertido gran cosa, dicho sea en verdad, ni el sábado ni el domingo, y antes bien, en la corrida de la Prensa, que la simpática Asociación preparó rumbosa y hábilmente, sufrí ansia de amores mi rudo cuerpo rijo, enamorado y tropical, que hervían de bellezas palcos y tendidos y las clásicas mantillas blancas y negras, luces y sombras, penas y alegrías, como en la música de las coplas gitanas, plegaban amorosamente su encaje sobre tanta carne de mujer divina y perfumada, bella como el pecado y ardiente como la tentación,

De los cuatro toros que mandó Miura para la corrida de la Prensa, todos decorosos en cuanto á presentación, para lo que hoy se usa, uno fué manso de solemnidad y dejó abrasar por los inquisidores la fama de su divisa; otro cumplió tardeando, y murió defendiéndose, y dos nada más que aceptables por su bravura y poder, fueron, por lo boyantes en la hora suprema, un soberbio mentis á la trágica leyenda de la casa.

De los cuatro de Santa Coloma, que completaban el octotauco—*passez moi le mot*—uno era cojo de las dos patas traseras, esto es *bicojo*, otro tuerto, otro burriciego amén de mal comidos, y aunque bravos *in pectore*, ni pudieron demostrarlo por falta de poder, ni eran por la presentación dignos de una corrida de tanta importancia.

Los seis de Vicente Martínez de la fiesta ordinaria que se sirvió el domingo, ni fú, ni fá. Seis ejemplares sositos, con un manso entre ellos, el último, y tres toros difíciles, el citado último y los dos primeros. En conjunto, pelearon bien en el primer tercio y mansurronearon al final.

Cid, *Veneno*, *Camero* y *Carriles* entraron compuestitos á picar alguna vez en las dos corridas, y *Sordo* en la primera y *Morenito de Valencia* en la segunda, clavaron dos pares cada uno acreedores al aplauso. Pero el triunfo, entre la subordinada grey, perteneció á *Blanquet*, que además de bregar hábilmente y diligente, segó un par valentísimo, apretadísimo y difícilísimo al miureño que le tocó á José.

De los matadores quiero nombrar primero á Pedro Carranza, para que-darme después á juzgar, en cuatro to-

ros á cada uno, á Pastor, *Joselito* y Belmonte, que se las hubieron con ocho cuernos por barba en las dos corridas. *Algabeño II* entró á matar con la decisión y el estilo de siempre, sin paso atrás y apuntando é hiriendo bien; pero descuidó en algunas ocasiones la salida, fué enfrontilado y quedó algunas veces sin muleta. Además, á su segundo toro, pudo y debió torearle mejor, que era suavisimo y entraba y salía como *las propias rosas de abril*. *Algabeño* tiene tipo y facultades; es bronceado, musculoso, valiente y está lleno de condiciones para ser completo, armónico, como torero y como matador. Pero ha de aprender, ha de bajar más los brazos lanceando de capa, que levantarlos, según lo hace ahora, además de no ser bonito, tiene dos inconvenientes: primero, que el toro, al derrotar alto, se para antes de pasar del todo, y por consiguiente hace más estrecha la órbita de revolución y obliga al diestro á moverse, á dar unos pasos de espaldas para recobrar el terreno perdido y guardar las distancias, y segundo, que el capote se interpone entre el lidiador y el toro, y tapa á éste. Es condición imprescindible para torear bien, no perder nunca de vista el primer viaje del toro, mandarle y ver si obedece, para tener seguridad y terreno al repetir el lance. El toreo ha de componerse como las jugadas de ajedrez y el fraseo de ataques y respuestas de la esgrima. Algo que debe corregir también el joven diestro de la Algaba, es la rigidez del brazo izquierdo, ya que con tan plausible voluntad se empeña en pasar al natural. Mientras su brazo no juegue; mientras no lo estire y lo doble á compás, marcando los tiempos; mientras la muñeca esté agarrotada, no conseguirá jamás que la muleta se abra en forma de abanico, y no podrá templar, ni torear con aseo.

Por lo demás, Pedro Carranza llena su cometido pundonorosamente y es un señor matadorazo lleno de seguridad y de valentía.

Vicente Pastor casi ha reverdecido sus laureles en estas dos corridas. Y digo casi, porque la indecisión para arrancar á herir, la falta de rectitud en el viaje, el saltito salvando el pitón y aquellas barreduras de lomo que aplauden los villamelones, afearon algunas veces la seriedad y el valeroso empeño de su labor.

Su primer miura estaba reservón é inclerto, y tenía el cuello ágil y largo; á fuerza de torearle cerca y duro, consiguió hacerse con él; pero... ¿por qué no se estrechó en el primer pinchazo, como en la estocada perpendicular y delantera que dió luego en tablas, haciendo por matar? En su segundo, un toro para lucirse, aunque le faltara ya un poco de gas, él mismo comprendió que no había puesto todo lo que debía de su parte, y le levantó del suelo, con vergüenza torear, para enmendar sus yerros, entrándole á volapié cambiando los terrenos, con rectitud y limpieza.

No se le puede perdonar, que en este clarísimo santacoloma no torearase más y mejor con la muleta, y, sobre todo, sin esas barreduras de lomo, corriendo la flámula por encima del toro, que no es lo mismo que dejar que el toro pase todo entero por debajo del trapo. Una cosa es pasar y otra irse al pase. En la segunda tarde estuvo mejor: por eso digo que reverdecí en parte sus laureles. Hizo dos

ó tres quites, sobre todo uno, estupendos; toreó de capa por verónicas, con suavidad y compostura de torero fino, y breve y hábilmente en su primero, que se guarecía en las tablas, y bien, seriamente bien en su segundo, al que despenó de una corta, arrancando con la fe de otras épocas, oyó justísimos aplausos en los dos por la tranquilidad y la conciencia de torero enterado y por el valor que puso en el desempeño de su cometido.

Para *Joselito* Gómez Ortega no hubo, ni el sábado ni el domingo, esas ovaciones estruendosas y frenéticas de las corridas anteriores. Acaso el público atendió más al resultado que á las condiciones de sus toros; tal vez cedió al prejuicio de que el menor de los Gallos siempre puede hacer más de lo que hace. ¡Vaya usted á saber! Mis ojos imparciales vieron en él, salvo pequeños lunares que apuntaré luego, al enorme torero de siempre, que poderoso, hábil, aficionado y constante, casi todos los días y casi con todos los toros, hace cuanto puede y sabe, que es muchísimo.

En cada una de las corridas llevó á cabo una faena primorosa. Por lo apretada, por lo eficaz, por lo segura y dominadora, la primera que ejecutó con el miureño, fogueado el cual, tras de haberse defendido en palos, llegando á la muleta con la cabecita suelta y tirando hachazos á diestro y siniestro, se convirtió en un borrego de puro consentido y castigado; por tranquila y adornada, por la suavidad de pases y la alegría y la exposición de dos molinetes con la izquierda, la que hizo con el noble animal que le tocó en segundo lugar el domingo.

Con el primer toro de Vicente Martínez no me gustó. Tardó en confiarse y hubo dudas y conatos de huida, imperdonables en un torero de su poderío.

Con el de Santa Coloma, burriciego de los que ven de lejos, tampoco: si no estaba el toro para torearle no debió intentarlo; y en cuanto al sartén en la espalda del bruto, á tenazón, con que puso término á la sosísima faena, no me explico por qué no fué silbado con más encono por ese público que no le hizo dar la vuelta al ruedo después de la primorosa faena del toro anterior.

Matando se le dió mal las dos tardes; unas veces por culpa de los huesos, que están ahí, *al lado de la mataera*, y no se ven; otras porque no quiso llegar. Aunque no hubo descaño en el cuarteo, ni brazo en la frente, he de afearle que ni una vez siguió tras tanto pinchar—se encoraginará y arrancase derecho con ansia y con pundonor.

La sabiduría y la serenidad son admirables en un mozo de veinte años; pero, un mozo de veinte años, solterito, ágil, en la plenitud del triunfo, tiene la obligación de exaltarse, de rabiar alguna vez, y de ir al peligro con ese desprecio de los varones fuertes, que creen que la vida no les abandona, pues que la tienen tan suya y tan presa, como si fuese una pobre mujer enamorada.

Lanceando de capa, bien en un toro cada tarde y mal en otro; en los quites y en la brega, como siempre á gran altura, y añadiendo á su haber, en la última corrida, un cambio de rodillas y dos con los palos midiendo los terrenos y esperando como sólo él sabe hacerlo.

Para Juan Belmonte sí sonaron las

palmas fragorosas, las ovaciones delirantes de sus mejores días, y sin embargo...

Verdad es que una parte del público, ese que no repara nunca en las condiciones de la res, ese que no quiere convencerse que en la brega la mitad es del torero y la mitad del toro, silbó injustamente á Juanito en la faena que hizo con el bicharraco tuerto y tonto de Santa Coloma, al cual se arrojó todo lo que era posible, despenándole breve y decorosamente. Pero... ¿y esa ovación frenética en el miura, al que empezó á trastear en el tendido 1 para acabar en el 5, sin haberle dado un solo pase natural, pinchando cinco veces, perdiendo el refajo tres y volviendo la cara dos? ¿Qué tenía el suavisimo toro? Era claro, pastueño, acudía al cite, esperaba sin revolverse... ¿Tres pases de pecho—estupendos, abracadabrantes, sí, señor,—un molinete con la derecha en los mismos pltones—sí, señor, también,—dos ó tres rodillazos—¡valentísimos, emocionantes!—y un pinchazo, sólo uno, entrando guapamente entre cinco malos, eran motivo para el escándalo triunfal que se armó?

¿Y las trincerillas, y los molinetes en el rabo, y la pérdida de terreno, y la ausencia del pase natural, y ese abundante pinchar precipitado, desatinado é ineficaz?

En su primer toro del domingo si que estuvo bien el hombre. Desconfiándole al empezar con la derecha, se enteró pronto de la relativa bondad de su enemigo y hubo naturales de los suyos, y preparados y de pecho, sacando la muleta por el rabo, erguido, clásico y valiente, y tal cual adornó para espolvorear de canela la riquísima nata del muleteo. En las tablas, deprisa y hábilmente—que es la única manera como se mata en tablas—arrió un zambombazo en buen sitio, y... la ovación me pareció justísima esta vez.

En el último toro, avisado ladrón que arrancábase de pronto buscando la taleguilla, se desconfió mucho y se dejó torear al principio; pero como el nombre obliga y hay corazón y hay amor propio, logró vencerse á sí mismo, y rabioso, encoraginado—así, así, *Joselito*—sin dominar, pero valiente; toreando, pero sin perder la cara, quitó de en medio á su enemigo á fuerza de valor, un valor fuerte, hecho de voluntad y de vergüenza torera, vencedor al fin del miedo, del indudable miedo que pugnaba por apoderarse del muchacho.

Y á mí me gustó más, mucho más que en esos famosos molinetes con la derecha, viéndole aperreado, toreando; pero venciendo á sí mismo, tragándose los nervios é imponiéndose á fuerza de voluntad un valor que al principio le había abandonado.

¡Ese, ese es el valor de los grandes toreros!

Y con esto y un elogio á tal cual verónica y á sus medias verónicas incopiables, hago mutis por el foro, sin ningún remordimiento de *ismo* ó de *ista* en la conciencia, creyendo en la emoción y en la sinceridad de Juan Belmonte, y en la maestría insuperable de *Joselito* Gómez Ortega.

FINCHADO PEDANTE.

San Antonio de la Florida



A GOYA

Poderoso visionario,
raro ingenio temerario,
por ti enciendo mi incensario.
Por ti, cuya gran paleta,
caprichosa, brusca, inquieta
debe amar todo poeta;
Por tus lóbregas visiones,
tus blancas irradialiones,
tus negros y bermellones,
Por tus colores dantescos,
por tus majos pintorescos
y las glorias de tus frescos;
Porque entra en tu gran tetono
el diestro que mata al toro
la niña de rizos de oro,
Y con el bravo torero,
el infante, el caballero,
la mantilla y el panderero.
Tu loca mano dibuja
la silueta de la bruja
que en la sombra se arrebujaba,
Y aprende una abracadabra
del diablo patas de catra
que hace una muñeca macabra.
Musa soberbia y confusa,
ángel, espectro, medusa,
tal aparece tu musa.
Tu pincel asombra, hechiza;
ya en sus claros electriza,
ya en sus sombras sinfoniza;
Con las manolitas amables
los reyes, los miserables,
ó los Cristos lamentables.
En tu clarooscuro brilla
la luz muerta y amarilla
de la horrenda pesadilla.
O hace encender tu pincel
los rojos labios de miel
ó la sangre del clavel.
Tienen ojos asesinos
en sus semblantes divinos
tus ángeles femeninos.
Tu caprichosa alegría
mezclaba la luz del día
con la noche oscura y fría.
Así es de ver y admirar
tu misteriosa y sin par
pintura crepuscular.
De lo que da testimonio
por tus frescos, San Antonio,
por tus brujas, el demonio.

RUBÉN DARÍO.

Como nosotros, modestos y volunarios punitivos, que trabajamos para Gil Blas, amo y señor nuestro, tenemos ocupadas las vigiliat en leer las diez y seis páginas del periódico más barato del mundo, no pudimos distraer siquiera fuese una sola, no ha, la del 13 de Junio, para ir a solzarnos, Bombilla, alijo, con la primera verbena que Dios se sirvo mandar sobre los buliciosos madrileños.

Pero la voluntad puso alas al recuerdo y con él volamos hasta el simpático santo de las muchachitas casaderas, y hasta la capilla de su nombre que D. Francisco Goya y Lucientes ornó con la coloreada maravilla de sus frescos.

Goya, el de la gorda cabezota de Sileno, al par pizaro como un rodrigón y severo como un filósofo germano; Goya, dieciochesco y galante, epigramático como un personaje de Beaumarchais y español hasta la sagrada médula de sus sagrados huesos; Goya, pintor dispuesto a cobrarse a tiros de pistola el retrato del Embajador inglés y a besos sensua-

les el de la maja desnuda; Goya terero, camarada de Corro Guillén y rival de Martín Barcoitegui "Martíncho"; Goya, amigo personal de San Antonio, confidente de las brujas y protegido del diablo; Goya alucinado, embrujado, caprichoso, valiente, zumbón, enamorado, jacaarandoso, taurófilo y genial!

Al evocarlo pensamos en su obra: dispuesta a morir lamentablemente desentendida, como los frescos del divino Leonardo, y dedicamos nuestra noche de verbena a implorar por amor de Dios, por amor del santo, por amor del pintor y por amor del arte.

Humos de cirios y de incienso vuelan hasta la bóveda donde triunfa el pictórico milagro del aragonés ilustre y van marchitando el color y desdibujando la forma. No será posible, en plena neutralidad, cuando ningún aeroplano llega en nombre de la cultura a arrojar bombas sobre Madrid, salvar la obra de un artista inmortal?

Hay un remedio; suprimir el cirito en la capilla y dejar que

El arte, el culto y algunas cosas más

hasta los frescos vuelen, si, las preces de los endomingados romeros y romeras de la villa del oso y el madroño; pero no llamas de cirio, no humos de sabumero, perjudiciales al artístico homenaje que el amigo del diablo le hizo al santo.

Esto, por ahora temporalmente; tan y mientras se construye—que si debe construirse—en el Museo de Pinturas una capillita igual, donde trasladar los frescos, para que estén en su sitio, lo que puede conseguirse, llevándose íntegra la cúpula, por un puñadito de duros, que bien vale la pena de gastar.

Esta es una modestísima solución, entre otras muchas que pueden aportar los ingenios amigos del arte para evitar la muerte de lo inmortal. Nuestro queridísimo, admiradísimo y respetadísimo Cavia, censor, mentor y amigo de este bisoño Gil Blas, bien pudiera ofrecer una idea de las suyas para mayor gloria de su famoso paisano. ¿Vendrá, sabio y buen D. Mariano?

Nosotros, aún en la certeza de que ha de venir, por si los que

rigen los tristes destinos del país no hacen maldito caso de nosotros, ni del maestro Cavia, si quiera, hemos querido que a la colección de Gil Blas quedara reproducidos por un grabado algunos de esos frescos divinos que el humo mancilla y que nuestros gobernantes sin celo y sin amor al arte y a la historia, tienen en tan lamentable abandono.

No es clerofobia, no es pania; es amor y respeto y admiración. No nos anatematicen, pues, por herejes las resaladas romeras de San Antonio de la Florida. Sin culto, sin misa, con los frescos de Goya ó sin ellos ó con otros que pinten el Sr. Moreno Carbonero ó el Sr. Llanes—y entonces si, venga humo de cirios y de incienso! rezando en La Florida ó en otra iglesia, en la que rompe se trazo de la Gran Vía, por ejemplo, la fuerza del fervor, y vará a los oídos del santo el emir de la oración con que lasolteritas casaderas, flores añosas de ser fruto, piden al acratado



Don Felipe de los cielos la merced de un marido.

El recuerdo de Goya, alucinado, caprichoso, valiente, zumbón, enamorado, jacaarandoso y genial; la evocación de la verbena sonora de risas e hiviende de bellezas; la juventud del santo y de sus devotas, nos han hecho

huir de la gravedad y del sermón, y hemos sonreído un momento al abogar por la conservación de los frescos; pero conste que lo pedimos muy en serio por amor de Dios, por amor del santo, por amor del pintor y por amor del arte.

TEATROS

Eslava.

Pardo Casado y González Laza se portan como unos hombrillos con su comedia *Las alondras*. No está mal aquello. Y conste que no deslumbra la obra por lo que pueda relacionarse con el título, sino que hay mérito positivo en ella.

Lo que no nos volvió loco, a Dios gracias, fue la interpretación, salvo Alarcón y la Jiménez.

Infanta Isabel.

Tampoco se ha portado mal Amaro Miranda, a pesar de haberlo dado *El tiro de centinero*.

Mejor dicho, se portó muy bien dándonos *El tiro*, aunque esto resalte un poco paradoico.

El juguete es gracioso, y las golas liricas del maestro Bosquets no estorban, ¡lo cual es mucho!

Y Mesero y Hareza, singularmente bien, muy en su punto.

¡Así que este apreciable actor haya dividido, cobrando con ingratitudes de varios queridísimos compañeros suyos la labor de encarnamiento y de saneamiento del negocio, económica y artísticamente. Porque el negocio no iba mal... ¡pero, ya lo hemos dicho, la eterna ingratitud!

Novedades.

Leplua Plétiol y Calleja (¡y oh, ventura, tampoco!) ha lugar la censura aquí, o tuvieron la mar de palmas, con vuelta a ese na lo, al terminar el estreno de su obra *La maja de los Mides*, es, en el beneficio de García Ibáñez.

Lo que viene a ser un gran honor, tanto para el beneficiado como para los autores y para la Alhóndiga, como seguimos llamando en Gil Blas al celoso de la plaza de la Cebada sin la venia de don Ezequiel y con perdón de Victoriano.

A polo.

El beneficio de Carrión resultó un acontecimiento. Desagradable, pero acontecimiento al fin, ¡aquellos ticiones, a que

los trajecitos, aquel limitado mujerío en la tierra del col...

Porque, como dijo el otro, las castañuelas no deben tocarse, ó si se tocan, que se toquen bien.

Obras de la vistiosidad y empaque de la ciudad, ó se ponen a todo trapo ó se dejan quietecitas. ¡Y todos encantados!

Singularmente para cantar una opereta de Paso, Abati y Vives, que será el primer estreno de la temporada próxima.

Sólo que lo de todo parece que ha molestado un poquitín a Moncayo y a Ortas.

Y se fundan, claro es.

Porque, aun cuando todo el mundo continúa en su puesto respectivo, ya verán cómo se enredan las cosas de manera que Gorgé debuta con *El Prádon*, Casimirió con la *Maruxa* y Moncayo con el *Parasifal*.

¡Tiempo al tiempo!

Los de la Zarzuela terminan el día 30 del actual. O sea, ocho ó diez días después de estrenar la opereta en tres actos que González del Castillo leyó hace unos días.

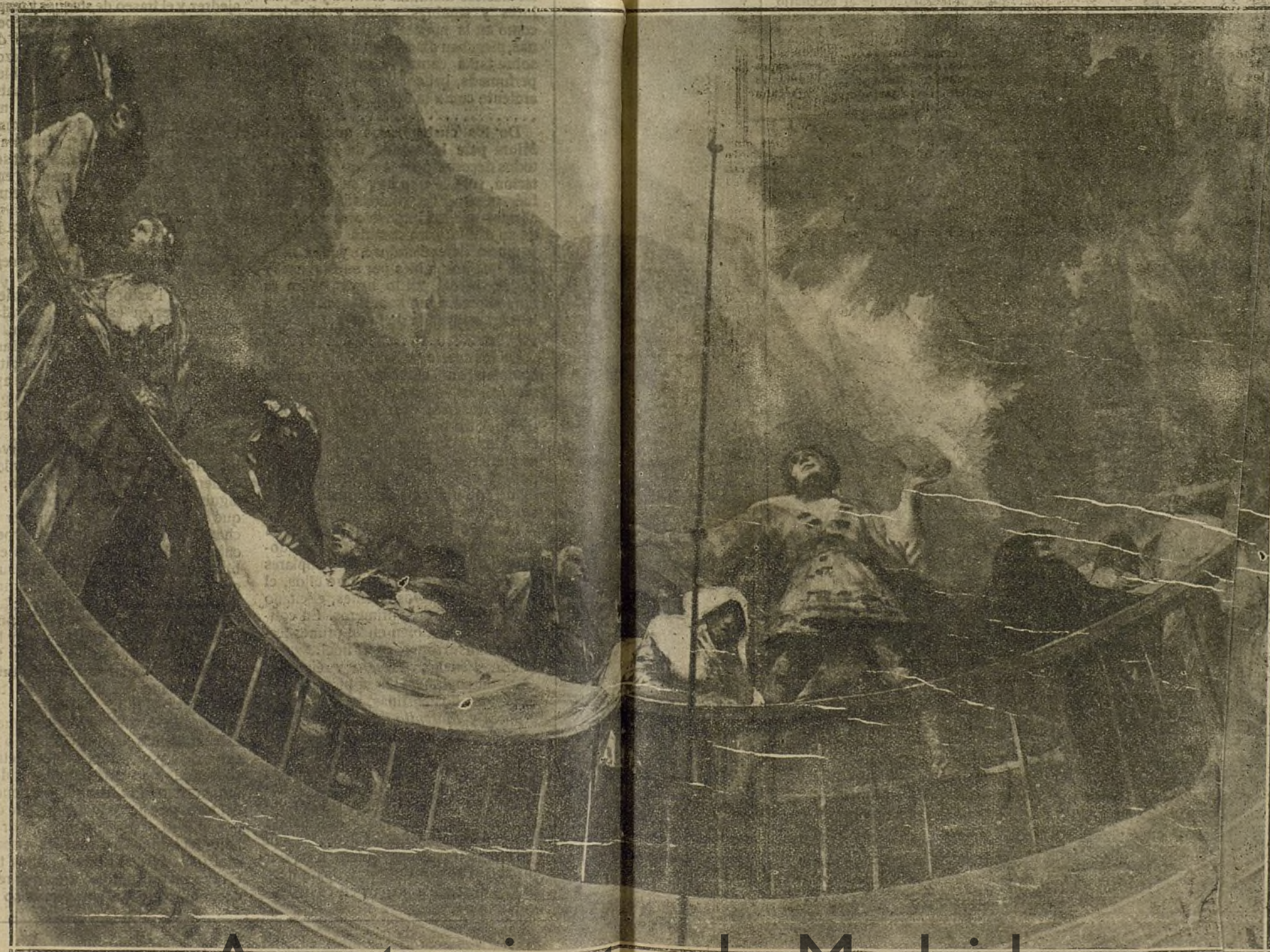
En la obra hay fundadas grandes esperanzas.

Y, a pesar de ello, el cerrojazo es definitivo para la mencionada fecha.

Verdad que cuando se cifran grandes esperanzas en una obra, sobre todo en tres actos, parece un contrasentido decir a la compañía que vaya recogiendo los baúles.

Pues es la faja, y ahí está Serrano que lo ha dicho y que no nos dejará mentir. Como es exacto también que el día 1.º de Julio debuta el inevitable Caramba en la Zarzuela.

Y no menos exacto el que no hay guapo que afirme lo que va a ocurrir el año que viene, pues el compeñanismo de Serrano, el campeñanismo maestro Luna, deja de ser empresa a final de este mes.



Ayuntamiento de Madrid

CÓMICOS Y DANZANTES

Y Serrano no está muy dispuesto á cargar con el sambenito de unos 8.000 duros que le piden de aumento los propietarios del teatro para la temporada próxima.

Y si la rescisión viniese fatal é inevitablemente por parte de Serrano, ¿qué ocurriría respecto del contrato que con éste tiene firmado Tallavi para empezar en la Zarzuela el día 1.º de Septiembre y actuar hasta fines de Octubre?

¿Quedaría la temporada Tallavi en agua de borrajas?

¿Pediría éste una indemnización á Serrano? ¿La haría Serrano efectiva?

¿Transigirían los propietarios?

«¡Misericordia, Señor, misericordia!»

Zarzuela.

Mañana van *Los cascabeles*, de Mundet y Firmat. ¡Juan Coll y Feliu!

La música es de Fervidal. Esto de Fervidal son dos apellidos englobados, y perdónenos el Sr. Ferrer y Vidal la indiscreción.

De lo que no diremos una palabra es del decorado y otros pormenores de *Los cascabeles*, limitándonos á desear que éstos metan mucho ruido.

Y agradable, naturalmente.

Chismecillos.

Pablo Gorgé, el estupendo cantante que en el Real acaba de ganarse á pulso el tercer entorchado, ha sido contratado por la Empresa de Apolo.

El contratito ha sembrado cierta alarma en las filas de la Catedral.

—¿A qué viene aquí Gorgé?—se preguntan chicos y grandes.—¿Es que vamos á cambiar de género? ¿Es que porque Arniches no da una en el clavo, Chicote ha decretado la muerte del sainete? ¿Es que...?

Pero el simpatísimo Carrión (porque no nos negarán ustedes que Carrión es la simpatía misma) se encarga de poner paz en los perturbados espíritus.

—¡Nada, no pasará nada!—dice el

hombre contoneándose y haciendo gala de su americana e talladita y de su gorra ladeada.—Cada cual permanecerá en su respectivo puesto, como hasta aquí.

—Pero eso de colocarnos una primerísima figura, estando Casimiro y Moncayo...

—¿Y qué?...

—Que quizás existan incompatibilidades...

—¡Primocos!

—¿Vamos rectamente á la opereta?

—Menos!

—Es que Chicote y Vila se hicieron un oyendo á Gorgé y traen ópera?

—No acerbáis ni pa Dios!—Todo el

mundo se da por vencido, dejando Carrión, para darse pisto, la charada en el aire.

Pero nosotros, que somos aguilillas en esto de destripar charadas, vamos á dar la solución: Gorgé ha sido contratado para hacerlo todo.

Beneficio de Meana.—«La mala sombra» de unos amigos queridísimos.

Enrique García Álvarez, Manolo Merino, Torres del Alamo, Tomás Borrás, Leopoldo Bejarano, Ramón López Montenegro, Esteban Areal, el maestro Millán, José María Cartetero, Rafael Santana y Jesús Gabaldón están ensayando el primoroso sainete de los Quintero, *La mala sombra*, que interpretarán en el teatro de la Zarzuela, la noche del beneficio de Paco Meana.

Con estos queridos amigos, que piensan «bordar» la graciosísima obra, trabajarán las artistas del nombrado teatro, Dionisia Lahera, Rafaelita Haro, que cada día está más seriamente comprometida—¡es una tontería la chiquilla!—y Sofía Romero.

Meana está dirigiéndoles los ensayos, y Pepe Serrano llevará la batuta la noche del acontecimiento, que acontecimiento es y no pequeño el que se van á buscar todos estos «heroicos» camaradas, gente de buen humor—que para esos son jóvenes,—dicho sea sin ofender á Santana y Bejarano.

No temen los intérpretes de *La mala sombra* que el público arroje al escenario las tradicionales patatas, porque nunca fué costumbre arrojar artículos de lujo al escenario.

Deseamos á nuestros colegas un éxito tan grande como el que muchos de ellos obtienen en las labores propias de su arte.



OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

La exportación de carnes, la "neutralidad" y el patriotismo de nuestros políticos.

Nuestro querido y germanófilo colega *A B C*, publica en su número del día 13, lo que sigue:

"Exportación de ganado vacuno."

El periódico *El Cortador*, órgano de los tableros de Madrid, acaba de formular una denuncia escandalosa en un artículo muy interesante, del que transcribimos los siguientes párrafos:

«Informes que tenemos por fidedignos revelan que gran número de agentes de Francia e Inglaterra recorren las regiones ganaderas de todo el Norte de España en busca de ganado vacuno mayor, con el encargo de exportar a Francia durante el corriente mes hasta 20.000 reses.

Nosotros hemos comprobado que ya tienen compradas en varias partidas 5.000 cabezas en Galicia, 800 a dos tratantes domiciliados en un pueblo de la sierra del Guadarrama y 1.500 que han contratado el martes último, a las siete y media de la tarde, en el café de Correos de Madrid, a gentes que hay derecho a exigirles, por sus cargos políticos, un poco de patriotismo, otro poco de consideración al consumidor y otro poco de respeto a los gremios de carnes, a cuyo amparo reunieron gran parte de su fortuna.»

Y nuestro querido y francófilo colega *España* publica en su número del día 11 lo que a continuación insertamos:

"Los cerdos, de Vázquez Mella."

Los que pedimos una más franca y oficial adhesión de España a los pueblos aliados hemos de considerar como prueba definitiva del acierto que hay en nuestra actitud el hecho de que los llamados germanófilos no pidan germanofilia, sino simplemente neutralidad. Ello vale tanto como reconocer la imposibilidad de que España dé hoy un breve paso siquiera en la dirección austro-alemana. Sin embargo, esta neutralidad que defienden con ridículos discursos tonitruanes no les impide a la llamada apoyar los menesteres de los Imperios centrales.

A nosotros nos han contado una historieta que se refiere a los primeros meses de guerra.

Hay en la calle de Fuencarral una pequeña tienda tenida por un pequeño alemán. Cuyo sea el linaje de la mercancía vamos a callarlo, para no definir dema-

siado a esta persona, que, a la postre, no ha hecho sino cumplir nobilísimamente con sus patrióticos deberes. Este alemán de la historieta vino a España hace años, siendo aún mozo, movido por ese impulso centrifugo tan característico de su raza. Como otros muchos, sintió que la vida alemana era demasiado prieta y gravitante para unos nervios libres, y echó a andar más allá de las fronteras donde el «ya» suena. Llegó a España y estableció una industria, dispuesto a relajarse por completo de su Estado patrio, por quien sentía más odio que amor.

Pero el Estado alemán, aparato maravilloso de organización social, sin dudar el más perfecto por su técnica y su eficacia que ha existido jamás, prodigó de tal suerte ovejas espontáneas cuidados a la oveja fugitiva, que volvió a traerla al redil. Y, como tantos otros, es el alemán del cuento, al par que un individuo honrado y laborioso, un adelantado que en tierra ajena labra el porvenir alemán.

Una tarde entraron en la tienda dos personas: un sacerdote y un seglar. Anduvo el sacerdote comprando algunos objetos, y mientras tanto, el seglar, verboso y jovial como Tartarin, trabó conversación con el comerciante. Al despedirse hizo su propia presentación: «Yo soy—dijo—VÁZQUEZ MELLA. YA VOLVEREMOS A VERNOS.»

A poco de romperse las hostilidades, recibió el alemán una orden de la Embajada para ir a Santander, donde recogería 150.000 marcos en oro. Decíasele, además, que recibiría posteriormente instrucciones para su empleo. Fué allí, en efecto, y se hizo cargo de la cantidad, que por cierto llegaba en pilas de monedas sujetas entre dos chapas de hierro, que unían unas varillas del mismo metal.

Vuelto a Madrid, se le comunicó el encargo de pasar a Extremadura, para comprar abundantemente—con perdón sea dicho—cerdos. No era fácil la empresa; pero he aquí que el Sr. Vázquez de Mella, haciendo de Deus ex machina, surge en la pequeña tienda y pone en manos del alemán una colección completa de cartas de recomendación para los curas de los pueblos extremeños y alguna para el provisor de cierta diócesis, a fin de que éste ampliase y diese vigor a las recomendaciones.

Y allá se va por Extremadura nuestro alemán, de villa en villa, de aldea en aldea, sonsaca-

do criaturas de cerda. Mas los campesinos, gente suspicaz y no bien pensada, se alarmaron a la vista del oro gentil, objeto tan fuera de sus usos y experiencia. Por nada de este mundo querían recibirlo, temerosos de un engaño, y los tratos se prolongaban sin venir a conclusión. Entonces intervinieron los curas, y, desde los pulpitos, aconsejaron a los suspicaces que tomasen aquel oro protestante sin protestar, y que, en último caso, fueran a la casa parroquial, donde ellos mismos les cambiarían el oro por monedas menos temibles.

Por este procedimiento económico-teológico compró el alemán hasta 60.000 pesetas de materia gruñidora. En partidas numerosas pasaron a las estaciones del ferrocarril los animales. Y es el caso que, como si fueran dirigidos por un íntimo impulso, de la manera que en Homero las naves de los Feacios hallaban sin piloto el puerto, todos los vagones cargados de cerdos iban a dar en un pueblecito asturiano, donde fueron descuartizados y transmitidos. ESTE PUEBLECITO ASTURIANO ES CANGAS DE ONÍS, PATRIA DEL SR. VÁZQUEZ MELLA.

He aquí cómo los que hablan de neutralidad buscan modos tácticos y apropiados de intervenir en la gigantomaquia.

Y decimos nosotros a guisa de comentario: Habrá tenido en cuenta estos *locogrifos* el señor Dato para opinar que debemos ser neutrales?

Y añadimos: ¿Se puede dudar del patriotismo del Sr. Mella después de la venta de cerdos?

Y preguntamos: ¿Por qué no da *El Cortador* los nombres de los personajes que se reunieron en el café de Correos para tratar de la venta de ganado vacuno?

La verdad es que todos somos muy patriotas, pero en cuanto vemos un billete de esos que antes se llamaban *Veraguas* y ahora ostentan el busto del Palacio Real, nos volvemos completamente locos.

El empréstito.

Unas líneas de España 1915; unas palabras de Valero Hervás.

El Gobierno ha recabado la firma regia para un decreto autorizando la emisión de obligaciones del Tesoro por valor de 750 millones de pesetas.

El Gobierno, además de ser malo, le cuesta caro al pueblo español. Los antecesores del Gabinete actual hablaron de empréstitos nacionales hasta de 1.500 millones. Este Gobierno enjuga sus despilfarros y sus desaciertos administrativos con una emisión de obligaciones de 750 millones. Ninguno de los fines reproductivos que en el em-

préstito grande se prometían podrá realizarse con esta adquisición.

En cambio, este dinero mal adquirido irrogará al Erario español los perjuicios que se deducen de estas acertadas líneas que cortamos de *España 1915*:

«...Obligaciones del Tesoro a pagar, unas dentro de dos, y otras dentro de cinco años. Por las primeras, se abonará el 4,50 por 100 de interés sin descuento; por las segundas, el 4,75 por 100, también sin descuento. Como hasta ahora los valores del Estado español que más rentaban, rentaban próximamente el 4,25 por 100 líquido, resulta que se ha aumentado el tipo de interés que paga el Estado a sus acreedores en un 1½ por 100. Esto último ya no podíamos profetizarlo. Los designios de nuestra vieja política, por mal que se imaginen, salen siempre peor. A consecuencia de esta nueva hazaña del señor Ministro de Hacienda, ocurrirá lo siguiente:

1.º El Tesoro pagará por intereses unos tres millones más de pesetas anuales que los que hubiese pagado con el tipo antiguo.

2.º Todos los otros valores del Estado español irán bajando, hasta cotizarse próximamente a un precio que nivele su renta líquida con la de los valores nuevos.

3.º Se ha fijado para todo futuro empréstito o conversión un tipo de interés más alto, que aumentará enormemente la carga del Estado.

4.º Se han hecho grandes méritos para debilitar nuestro crédito y para que perdure la vergüenza de que nuestra moneda apenas tenga premio sobre la de países extranjeros, que se hallan extraordinariamente quebrantados.

Esta operación favorece copiosamente al Banco, cuyas acciones han subido desde el día 4 en que se publicó el decreto.

Pero hay algo más. En un largo artículo, firmado por el Sr. Valero Hervás y publicado por nuestro querido colega *La Tribuna*, se dice:

«La emisión de Obligaciones del Tesoro que acaba de anunciar el Gobierno del Sr. Dato indica el mal estado del país. Esa nueva deuda flotante se recogerá en 1920. Para entonces se habrán emitido nuevas Obligaciones, pues no parece lógico suponer que desde 1916 se saldrán con superávit nuevos presupuestos. Posible es que para 1920 lleguen a 1.500 millones esas Obligaciones.

Con los 300 millones que ahora se emiten llegan ya a 750 millones de pesetas; no es por eso aventurado el afirmar que este es un Gobierno semi-nacional que tiene el apoyo de todo el mundo, y recuerde también que está muy al principio de su obra política, porque después de todo, no lleva más de veinte meses al frente del país.

Todavía nos queda mucho que ver.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

"Foot-ball". — La labor del "Madrid F. C."

Es muy curioso el siguiente diálogo cogido al vuelo en uno de los partidos que para darse á conocer jugó el Racing á principio de la temporada anterior:

— ¿Qué noticias me da usted?

— Pocas, pero sensacionales. Machimbarrena no jugará con el Madrid; ha pasado al Athletic.

— ¿Pero qué me dice usted? ¿Es posible que jugando en el Madrid los Aranguren é Irureta haya dejado de pertenecer tan notable jugador á la antigua Sociedad madrileña?

— Los Aranguren no juegan ya. Se han retirado definitivamente. Y en cuanto á Albertito Machimbarrena, el próximo domingo le verá usted jugar con el Athletic un partido contra el Racing, para inauguración de la temporada.

— Entonces, según usted, el Madrid no dispondrá de primer equipo?

— No es que quiera yo decir tanto. Tendrá primer team, pero muy flojo, pues descartados esos tres jugadores, y Rodríguez, que tampoco juega, usted me dirá con qué elementos cuenta.

— Perdóneme usted, pero se viene fantaseando tanto, que no creo nada hasta que no vea jugar á Machimbarrena en el Athletic, según usted dice.

— Poco tiempo queda para que pueda convenecerse por sus propios ojos.

Efectivamente, llegó el citado partido Athletic-Racing y no vimos á tan notable jugador formar en las filas atléticas.

Y nos convencimos de que las noticias carecían de fundamento, pues ni tal jugador había dejado de pertenecer al Madrid, ni los hermanos Aranguren, pensaron en retirarse.

Las Sociedades madrileñas mandaron sus correspondientes listas de socios á la Federación Centro, y en las del Madrid estaba incluido como tal Alberto Machimbarrena.

Llegan los partidos eliminatorios y no puede jugar en el primer equipo dicho jugador. ¿Por qué? Porque había mandado una carta dándole de baja en la citada Federación del Centro.

¿No son las Sociedades las que deben

mandar las altas y bajas? Pues sí es así, no se debió impedir que tomase parte Machimbarrena; pero había interés en que no jugase, y al fin se consiguió prescindir de él en la primera vuelta.

En la segunda ya podía jugar por llevar el tiempo reglamentario que marca la Federación en sus Reglamentos.

Así empezó la temporada el Madrid.

En el primer partido que jugó de los eliminatorios con la Gimnástica, fué derrotado por tres goals á uno. En este partido jugó Irureta de delantero centro y fué el que perdió el match.

Tampoco jugó este partido Sotero Aranguren.

Al domingo siguiente le correspondió jugar con el Athletic y ya modificó el equipo, pasando Irureta á medio y jugando López de extremo derecha. Venció por tres goals contra dos, siendo este partido uno de los mejores de la temporada.

El partido primero que jugó con el Racing venció por dos goals contra cero. Este encuentro fué muy duro, saliendo jugadores de uno y otro equipo lesionados. En estos dos partidos jugó ya de extremo izquierdo Aranguren (S.).

En el segundo partido que jugó con este equipo faltaron los hermanos Petit y Erice, y no obstante, empató á un goal. De nuevo se vió frente al Athletic, haciendo en este partido su reaparición el tan discutido Machimbarrena. De haber actuado otro referee más imparcial que el que lo hizo, el triunfo hubiera sido suyo.

Marcó dos goals, uno declarado offside, no sé por qué causa. De ser este tanto anulado, también lo debió ser el que marcó el Athletic, pues antes de entrar el balón en la red madrileña, vemos dar varias manos.

Se veía claramente que había interés porque ganase el Athletic.

Este equipo estaba tan seguro de ganar que no se dió cuenta de que el Madrid jugaba los últimos minutos con un entusiasmo enorme. Machimbarrena adelantó el balón regateando como él sabe hacerlo, y se lo preparó á Santiago Bernabéu, que lo metió en la red atlética cuando sólo faltaban dos minutos para terminar. En este partido tampoco jugó René Petit.

El último que tenía que jugar con la

Gimnástica, empató á un goal, después de un dominio absoluto durante todo el segundo tiempo. Si hubiera habido un poquito de decisión en la línea de delanteros en este partido, hubieran jugado los semifinales con Cataluña.

Concertó dos partidos con el Español, de Barcelona, y triunfó en el primero y perdió el segundo.

También jugó otros dos con el Benimfica, el equipo de Lisboa, que tanto había gustado á la afición madrileña cuando se le conoció hace dos temporadas.

En los dos fué vencido.

Estos partidos, lo mismo que los que jugó con el Español, de Barcelona, el equipo madrileño fué una mezcla de jugadores de todas las Sociedades de Madrid, que no se entienden el juego.

¿Por qué trajo estos equipos si no disponía de su primer team completo?

Con el Arenas, de Bilbao, sufrió una enorme derrota, debida en gran parte á lo mal que jugó su guardameta. Fué vencido por seis goals á uno.

Después de resultar el Racing campeón de la Región Centro, le ha derrotado en dos partidos.

Toda la temporada ha jugado este equipo sin extremo derecha. Se descartó á Rodríguez, y en unos partidos ha jugado López y en otros Eulogio Aranguren, los cuales han dejado bastante que desear en tan difícil puesto.

Cuatro jugadores han salido esta temporada del Madrid. Erice, notable defensa, los hermanos Petit y Santiago Bernabéu.

Esta fué la labor de la antigua Sociedad madrileña, que de haber presentado el equipo completo en todos los partidos en que ha tomado parte en la pasada temporada, hubiera jugado los finales con el Athletic, de Bilbao, pues su equipo era muy superior al presentado por el Español, de Barcelona.

Aviación. — Muerte de un alumno piloto.

En el Aeródromo de Getafe, á consecuencia de una caída del aeroplano que pilotaba, encontró la muerte el pasado

sábado el alumno de la Escuela Nacional de Aviación D. Joaquín Pérez García.

He aquí lo ocurrido según el Sr. Alfaro, profesor auxiliar de la Escuela y testigo presencial de la desgracia:

«A las seis de la mañana, después de haber verificado por completo el reglaje del aparato, me elevé para probarlo, aterrizando después de ocho minutos de vuelo, durante el cual pude darme cuenta de su perfecto funcionamiento.»

Llegado el alumno Joaquín Pérez García al aeródromo, se elevó con el mismo aparato, realizando un vuelo con toda perfección también en ocho minutos, durante el cual realizó virajes perfectos y vuelos planeados de corrección absoluta.

Después realicé yo otro vuelo, de cinco minutos de duración, sin notar nada anormal en el aparato.

Seguidamente volvió á elevarse el alumno Pérez García y describió una recta hacia la vía férrea de la línea de Alicante, á una altura de 80 á 100 metros, viéndose de repente al aeroplano inclinarse y caer hacia el talud de la vía férrea.

Llegados seguidamente al lugar del suceso, encontramos al alumno Pérez García, que yacía sin sentido al lado del aparato, adonde había sido retirado por unos labradores.

Avisado un convento próximo para que le fueran prestados los auxilios espirituales, le fué administrada la absolución.

Fueron avisados también seguidamente el médico del aeródromo, Sr. Núñez, y el Juez de instrucción de Getafe.

El aparato quedó completamente destrozado.

El cuerpo inerte del alumno Pérez García fué trasladado con los mayores cuidados en una tartana, sobre la cual se había colocado un colchón.

Llegado el herido al aeródromo, donde ya esperaba el Dr. Núñez con instrumental preparado para la intervención facultativa, sólo pudo comprobar la defunción.

Descanse en paz el infortunado alumno que encontró la muerte el mismo día en que rendía el último examen para obtener el título de piloto.

DEZNANFER.

Madrid, castillo famoso

La mendicidad es irremediable.

En el despacho del Ministro de la Gobernación se reunieron hace unos días unos cuantos elevados funcionarios bajo cuya custodia está la vida de Madrid. Concurrió también el señor Conde de Peñalver.

Los reunidos convinieron en que la mendicidad ha tomado en Madrid tal incremento que desprestigia á la villa y corte, y que tales proporciones son insostenibles.

Pensaron luego en buscar el adecuado remedio. Repasaron los lugares donde podía recogerse á los mendigos; estudiaron los medios de que dispone la Junta de Protección á la infancia y conocieron los recursos que puede ofrecer la Asociación Matritense de Caridad...

Después de discutir durante dos horas, acordaron NOMBRAR UN COMITÉ que proponga la resolución de este problema.

El Ministro, el Gobernador civil, el Director de Seguridad y el Conde de Peñalver, salieron de la reunión tan tranquilos y tan satisfechos.

Verdaderamente no es para menos. Parece mentira que una idea tan genial se les haya ocurrido á ellos solos. ¿Que sea enhorabuena!

Las vaquerías del interior.

El viernes pasado quedó sobre la mesa el dictamen proponiendo la reforma de las vaquerías del interior.

El pretexto que sirvió para dilatar la discusión fué la ausencia de la minoría republicana.

Parece que van á volver al Salón el viernes próximo los concejales republicanos. Recordamos la frase de El País calificando la retirada de la minoría: ¿Para qué?

Once semanas hace que el dictamen duerme sobre la mesa. Los vaqueros se contentaban con una próroga. Ya la tienen.

Como ahora en estos días el pasto de los animales cuesta tan caro, habrá que ver lo que habrán gastado los vaqueros del interior durante estas once semanas! ¡Ya será un pico, ya!

No se debe pagar el impuesto de inquilinato.

El cobro del odioso impuesto de inquilinato continúa dando que hacer á los recaudadores, á los inquilinos y un poquito también al señor Alcalde.

Ultimamente ha habido tres ó cuatro significados contribuyentes quienes se han negado á pagarlo, mostrándose conformes en aceptar las persecuciones, la ruina... hasta el martirio: todo antes que pagar los recargos ni los trimestres siquiera.

¿Para qué dijo Prast lo que dijo en el Senado!

«Los hombres que son hombres, señal de que lo son; el hombre de vergüenza se calla y se acabó... dice el clásico; pero este hombre alcaidesco, como no creyó nunca que llegaría á ser Alcalde, no se calló, sino que habló, y ahora, como el otro personaje del sainete, no sale de su apoteosis.»

Ello es que, entre otros, el señor Sáinz de los Terreros, ex Concejal de este Ayuntamiento, no paga el impuesto ni á palanquetas.

Es muy gracioso. Antes, cuando Prast no era Alcalde, la palanqueta era del uso exclusivo de los cacos diligentes.

En el argot de la gente del hampa la palanqueta se llamaba la «espá», y se usaba mucho y á domicilio, claro está, porque todavía no se había reformado la policía ni se habían estrenado tantas comedias policíacas. ¡Siempre se aprende algo!

Ahora los agentes municipales parece que están siempre jugando al tresillo; á cada momento salen arrastrando la «espá».

El pan nuestro... falto de peso.

En la sesión del viernes se habló largamente del pan, de la falta de peso y de las probabilidades con que contamos en Madrid de que el pan, ya que no sea barato, sea cabal.

Se dispuso una vez, en un intervalo de razón, en un momento de lu-

cidez de la autoridad municipal, que en cada despacho de pan hubiera una báscula para el repeso y que éste fuese obligatorio siempre que el parroquiano lo exigiera.

Unos cuantos panaderos, demasiado conocedores del público, pidieron un aumento de precio por verificar el repeso. Algún Concejal pidió que se les castigara; otros dijeron otras cosas.

De lo que cuentan los periódicos que se habló en el Salón de sesiones se desprende una conclusión desconsoladora: que la falta de peso en el pan no tiene remedio. Es triste, pero no tiene remedio.

Casi casi nos atreveríamos á calificar de vergonzosa la Administración municipal, conforme por fin en algo con el bravo y certero Delgado Barreto; en algo habíamos de coincidir con el maestrillo de hacer periodismo. Pero, en fin, menos da una piedra... Poniendo por piedra al Ministro de la Gobernación.

Pues en eso sí estamos conformes: es vergonzosa.

Cada Concejal representa un gremio en el Municipio; conforme van surgiendo los asuntos propios de cada cual, se van poniendo de acuerdo y van mondanando los nísperos con equidad y aseó. «Tú me ayudas en lo del pan y yo te arreglo lo de la leche, y así vamos comiendo la sopa boba.» ¡Qué bien y qué bonito!

Del "Gil Blas" de antaño

Bajo estas líneas van un artículo de Roberto Roberts, una caricatura de D. Nicolás María Rivero y unos sonetos que, aunque publicados sin firma allá por el año de 1871, bien pudieron haber nacido de la pluma ágil, intencionada y fecundísima, del gran poeta Manuel del Palacio.

Resto es esto de la ofrenda que al *Gil Blas* de antaño, el ilustre y desenfadado y revolucionario. *Gil Blas*, rindiera en un número pasado este GIL BLAS de ahora, joven y modesto.

Las planas de un periódico, las columnas de sus planas y las líneas de sus columnas, no pueden, por más que se quiera, dar de sí. Sobre la platina quedaron, muy contra nuestro deseo, esos tres selectos, espigados en el antiguo *Gil Blas*.

Vayan ahora como un nuevo recuerdo y como un perenne homenaje.

Nada importa, por lo demás, la tardanza en publicar tales originales, que ellos tienen siempre el vivo interés de actualidad que les dan sus firmas y sus asuntos.

El artículo de Roberts, acabada sátira, fina ironía, humorismo cruel, bien puede ponerse como modelo de diatriba política, de burla desenfadada, de recia y á la vez delicada acometida, llena de gracia y de intención.

No poco contribuyeron á derrocar aquel trono, los artículos, las poesías, los chistes de aquellos revolucionarios humoristas que supieron hacer visible el ridículo de una corte grotesca é infernal entre sus bromas inocentes ó sus bromas ásperas, amargas, sangrientas, que mostraban al pueblo la podredumbre de una soberanía odiosa.

La caricatura es hermana de las que en un pasado número publicamos, escogidas entre las que forman en el *Almanaque de Gil Blas* de 1871 una gallería de los más salientes políticos de la época.

Retratos son también los anónimos sonetos, aunque, pasado el tiempo y dada la imprecisión de la semblanza que no marca como el dibujo las líneas del rostro, sino más bien la parte moral del retratado, no podamos con firmeza señalar quiénes fueron los originales que el poeta lleva á la picota.

Lindos sí son, y por lindos los publicamos; ellos pueden tener también para el lector de ahora ese interesante sabor de...

Gallería de contemporáneos

Pasó entre sus amigos por discreto, su historia militar no vale un pito, y le falta en la cara un requisito que hasta en lo material le hace incompleto.

De enriquecerse averiguó el secreto y lo explota fingiéndose un bendito, mientras pretende en sueños dar el grito que no da por temor y por respeto.

Nadie al mirar su facha pensaría que alumno fué del arrojado Marte cuando bramaba la discordia impía.

Ni que después tuviera amor al arte, ni que al verse ya rico, el mejor día se fuera con la música á otra parte.

Vivió haciendo sombreros en la Habana, donde, aun simple mortal, era muy vano; y en Santander apareció un verano con levitón y botas de campana.

Le vió después la gente cortesana á grandes y pequeños dar la mano, y rico al fin por arte de Bonano, fué noble de la noche á la mañana.

Hoy, ¡imitadle! Su rostro rubicundo por nada se conmueve ni se altera; vil y mezquino le parece el mundo.

No halla libro mejor que su cartera, y guarda de su pecho en lo profundo la voz oculta que le grita: ¡hortera!

Comióse los dineros de una dama; fué partidario ardiente del progreso, quemó de sus errores el proceso, y hoy moral y católico se llama.

De orador elocuente logra fama porque mueve con arte la sin hueso, y siempre epigramático y travieso en tomandose á reñir se va á la cama.

Nada hay que en su concepto no pelli-gre; ni fe que no se venda en un barato, ni esperanza cristiana que no emigre.

Pero su orgullo ciega al insensato; tiene el instinto y el rugir del tigre; mas Dios no le hizo tigre, sino gato.

Gallego con honores de andaluz, en la lucha política es atroz; y asesta al Diccionario cada coz, que las letras por él mueren en cruz.

Amigo del progreso y de la luz, lo es también de don Pedro de la Hoz; y á juzgar por el tono y por la voz Nécker fuera á su lado un avestruz.

Cuando nubla la cólera su faz, no hay nadie que le gane á intrepidez ni de todo se juzgue tan capaz.

Mas si de discurrir llega la vez, sólo se encuentra al fantasmón locuaz que dice á cada paso una sandez.

Respeto á la desgracia

(Artículo publicado en "Gil Blas", en 1871.)

En efecto; hemos lastimado los humildes sentimientos del pueblo español, al ensañarnos con la dinastía ¡ay! (¡olél!) caída, y, sobre todo, con la augusta señora que por los defensores del trono fué arrojada del ídem.

La desgracia tiene sus derechos: lo conozco, es decir, lo reconozco, y con lágrimas de dolor y arrepentimiento quisiera yo borrar todo cuanto he podido escribir contra esa desgraciada señora.

Toda mujer tiene sus debilidades: la sociedad podrá ser severa con una docena de sargentos que, seducidos, alucinados, dan el mal ejemplo de sobreponerse con escándalo á las leyes; pero con una pobre señora que, escondida discretamente en el fondo de su tranquilo palacio, provista de su corresponsaliente bula, hace lo que bien le parece, ¿á qué ensañarse?

Aun con los mayores criminales, la sociedad es más compasiva que yo he sido. Al criminal se le encierra, se le envía á presidio ó al garrote; pero no se le pone en caricatura, ni se le dedican artículos en verso ni en prosa. Cuando más se ponderan sus perversas acciones en un centenar de gacetas, hace su oficio el verdugo y se acabó.

Pero con una señora, con una desgraciada señora que tuvo la desgracia de no poder ligar con su madre, con su marido, con su yerno ni con ningún partido español, ¿es justo aumentar sus desgracias con burlas ofensivas y penetrar en el sagrado de su vida privada? No: convengamos en que no es justo.

Si se tratara de una aguadora, de una vendedora de *La Correspondencia*, que en medio de la Puerta del Sol ofendiera al decoro público, valiéndose de feos ademanes y expresiones mal sonantes, comprendo que se recomendase á las autoridades su castigo; pero llevar y traer entre deshonrosos epigramas el nombre de una señora augusta que, á no impedírselo los partidos, habría sido modelo de reinas constitucionales y de mujeres de su casa, ¡ay! (¡olél!) me parece poco digno.

Los delitos de la canalla nos obligan á gastar en presidios más de lo que nos ahorramos dejándoles sin enseñanza. La canalla nos arruina, nos escandaliza, y conviene corregirla con un código rígido; pero aquella pobre y augusta señora, mecida desde su más tiernos años en el seno de una beatífica irresponsabilidad, educada en el santo temor de Dios, que hasta fué liberal un día de 1854, ¿no merece alguna consideración de los hombres bien nacidos?

Si con el pretexto de servirle se cometían algunos desmanes, ¿ha de recaer sobre ella el odio de los agraviados?

No hace mucho, en su melancólico retiro del lúgubre París, escribió á todos los españoles de los reinos que le quedan, una carta más tierna que todas las de Rousseau. No aumentaríamos su dolor y el de sus leales súbditos con burlas sangrientas, y mucho menos groseras. O callemos, ó por caridad respondamos, mansos como unos Abelardos, á su patética epístola; dejémosle su ilusión, quizá postrera, y aún mejor, démosle algún consuelo dejándola entrever la esperanza de que allá, en un día acaso lejano, acaso próximo, volveremos á aclamarla como en aquellos felices tiempos en que ella era niña é inocente y nosotros más.

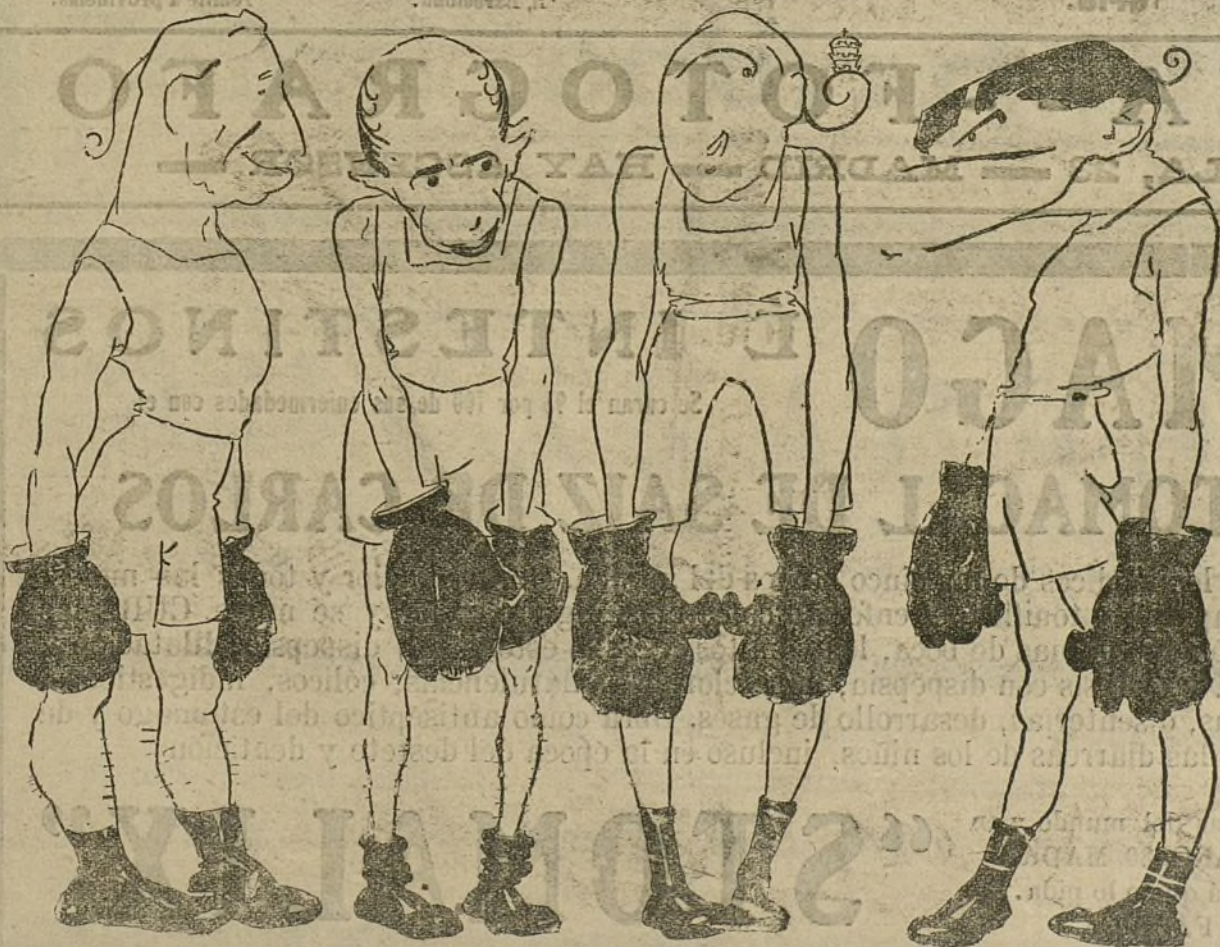
¡Oh, sí! Respetemos la desgracia. No le recordemos nada que huela á tribunales; no le hablemos de despilfarros, de supersticiones, de afectos de familia; démosle, por el contrario, pruebas de que todo lo hemos olvidado; ¿acaso no tenemos otros culpables de que ocuparnos?

Sí, sí. La desgracia es muy respetable. Ella misma en sus felices días nos dió el ejemplo.

Después de unos parcos fusilamientos, su voz angelical solía exclamar: ¡Españoles, perdón y olvido!

Imitémosla, españoles. Nosotros también, después de... debemos decir: ¡Augusta señora... perdón y olvido!

ROBERTO ROBERT.



Los cuatro ases de la baraja caurina, dispuestos á darse de mamporros. Lo que estos individuos hacen, y hasta lo que piensan, nos preocupa mucho más que la guerra europea.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

Hasta seis palabras, 30 céts.

ANUNCIOS POR PALABRAS Cada palabra más, 5 céts.

AVICULTURA

Aves de las mejores castas. Huevos para incubar polluelos. Magnífico Catálogo fotográfico gratis (0,30 céts. certificado). Avícola «Maria» Valencia, Nazaret.

Avicultores. Remito catálogo aves, conejos, huevos, material incubación. Granja San Martín. Isabel II, 19, Alicante.

Gallinas castellanas, negras, Prat, leonadas pura raza. Ponedoras extraordinarias. Incubadoras económicas. Catálogos. Vilches-Castañer. Málaga.

Avicultores: Incubadoras automáticas para gas, petróleo, carbón. Catálogos ilustrados gratis. Granja Melilla. Nápoles, 101, Barcelona.

Avicultores: Remito catálogo aves, conejos, huevos, material incubación. Granja San Martín. Isabel II, 19, Alicante.

Gallinas, pollos, huevos. Patos Rouen, Pekin. Conejos gigantes. Incubadoras económicas. Granja Tibidabo, calle Roma, Barcelona.

Huevos para incubar 18 razas puras gallinas. Pedid Catálogo lujo 45 céntimos. Granja Emilia. Palencia.

Acreditadas incubadoras «Riera». Primer premio último Concurso incubación. Aves, huevos, conejos raza. Catálogos, Granja Riera, Badalona.

COLECCIONISTAS

Coleccionistas: 200 Sellos diferentes escogidos, Coloniales, Orientales. Pesetas 15, porte certificado gratis, pago adelantando. Rafael Alvarez Morales. Madre de Dios, 7, Málaga.

CORRESPONDENCIA

Tuve para entregarte una carta muy larga conteniendo a la tuya que hoy es toda mi alegría. ¿Cuándo podré dártela? Si antes era grande ahora es estupendo el cariño de tu H.

Si apreciases amarga situación, cariño intensísimo procederías como merezco; ¡inmortalizasen noticias! ¡dándole la justificación ingrata actitud. Raquel.

Eva morucha, injustificado cuanto me di es en tu útima; fíjate número del 8 te convencerás, mándame dirección J. Tuyo constante, aunque creas lo contrario, Adán.

Si pudiera hablarte, te convencerías no me merezco semejante carta a la que me mandaste últimamente. Te convencerás que soy el mismo de antes queriéndote quizá como nunca. Rafael.

Galería! Seguro de haber encontrado mi «única», me tiene frenético pensar sea ese el «amant de coeur». Sin comprometerse, ¡podemos vernos cerca! Pues algunas frases no se pueden gritar. Escribe. Su-yo. F. Muñoz.

Mireia: Imposible contarte odisea sufrida actuales circunstancias. Podremos seguir comunicándonos como antes. Ruégote, Mireia inolvidable, no dejes escribirme. Contesta Lista Málaga. Queriéndote con toda el alma, Nerto.

DEMANDAS

Camareros faltan importante café provinciales. Jardines, 21, café. Horas: tres a cuatro tarde.

Meritorios, letra clara, escriban máquina, se necesitan. Diríjase Lista Correos, Cédula 4.490.

ENSEÑANZA

Enseña mejor y más barato que nadie, por fórmulas prácticas verdad, fabricar l-jas de todas clases y jrbotes modernísimos; industrias porvenir asegurado. Ferrer. Desamparados 22, Alicante.

Clases prácticas, contabilidad, partida doble a domicilio. Rapidísima enseñanza. Precios módicos. Barbieri, 17, segundo.

Pilar, modista, enseña a cortar y probar en un mes. Reina, 13.

Aprender inglés. Lecciones traducciones en este idioma y en francés por Catedrático de la Universidad de Oxford (Inglaterra). Diríjase: Calle Hermosilla, 90, pral derecha. Madrid.

ESPECÍFICOS

Dolor reumático, nervioso, inflamatorio. Curación radical con fricciones «Aceite Bombay», de fama mundial. ¡Millares de curaciones!

Señoras: «Cremas, polvos son todos a base de bismuto, perjudican el cutis. Nada tan beneficioso para la piel como la misma piel. Dr. Suoph». Pedid Toalla Friné.

Toalla Friné. Piel preparada yemas huevo, espinacado, etc. Tres pesetas. Por correo 3,75. Cebrián, La uria, 26, Barcelona, y principales perfumerías.

Los anuncios por palabras de
GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

Dolor reumático, neuralgias. «Aceite Bombay», 2,50 pesetas frasco. Triple cabida, 5. Pídale farmacias. Centros específicos. Representante: Pousarché. Apartado 481, Barcelona.

Pechos: desarrollo, belleza, endurecimiento en dos meses. «Pildoras Circasianas». Doctor Brun. Madrid, Gayoso. Martín Durán.

Pechos: Pildoras Circasianas. Barcelona, Oliver, Hospital, 2; Zaragoza, Jordán; Valencia, Cuesta; Murcia, Seiquer; Santander, Sotorrio.

Pechos: Pildoras Circasianas. San Sebastián, Tornero; Las Palmas, Leo; Jerez, González; Toledo, Santos; Coruña, Sánchez.

Pechos: Pildoras Circasianas. Ciudad Real, Saúco; Mallorca, Centro Farmacéutico; Valladolid, Calvo; Granada, Ocaña; Vigo, Sádaba.

Pechos: Pildoras Circasianas. Mandando 6 50 pesetas sellos. Pousarché, Marqués Duero, 84, Barcelona, remítase reservadamente certificado.

Señoras: «Pildoras Abate Boyer». Desaparece palidez cara Dan salud, fuerza, energía, belleza. Cuatro pesetas frasco. Por correo 4,50. Pousarché, Apartado 481, Barcelona.

Mentocorina Darv. Maravilloso medicamento pulverizaciones enfermedades garganta, nariz, pecho. Madrid Farmacia Eoral, Núñez de Arce, 17, Barcelona, Drogueria Uriah, Moncada, 50.

OFERTAS

Modista. Corta, prepara, prueba. Precios económicos. Fomento, 33, segundo izquierda.

Modista. Confecclona toda clase de trajes de trajes de señora. Facilidades pago. Espíritu Santo, 24, segundo.

PUBLICACIONES

Fortuna: Recetario para aprender fabricar muchos artículos de reconocida utilidad. 50 céntimos. Guillermo Uhl. Cádiz.

Amor y Seguridad: Interesante tomo ilustrado para hombres y mujeres: remítase con toda reserva franco de porte enviando cincuenta céntimos a Editorial Dep. Córcega, 299, Barcelona.

Amor, salud y riqueza, por medio del magnetismo personal. Interesantísimo libro. Una peseta sellos. Librería Castells, Ronda Universidad, 13, Barcelona.

Los que deseen ser amados locamente, pidan el libro del anuncio que sigue:

La Venus Mágica, libro de 228 páginas con grabados, 3,50, giro postal o sellos. Librería Castell, Ronda Universidad, 13, Barcelona.

Impotencia. Usted mismo, en su casa, sin aparatos ni medicamentos puede curarse la impotencia, debilidad sexual, Espermatorrea. Pida folleto explicativo, que mandamos reservadamente, mediante sello de 0,15. Librería Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

Para hacerse amar lo realmente. Sólo con la mirada dominaréis a los hombres y conquistaréis a las mujeres. Mandándonos sello de 0,15 enviamos instrucciones reservadamente. Librería Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

Libros mágicos. Catálogo interesantísimo. Precio 25 céntimos (en sellos españoles). Librería Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

Adquiera modales elegantes y evite el ridículo, consultando en todos casos el «Código de Sociedad», tomo de gran lujo con artística ilustración, que remite franco de porte Editorial Dep, Córcega, 299, Barcelona, contra envío de 4 pesetas en sellos. G. P. ó G. M.

VARIOS

Semillas para huerta, remolacha de varias clases y todas las demás semillas propias para plantar en la actual estación. El Material Agrícola. Zabalbide, números 11 y 13, Bilbao.

Insecticida «Urania» para combatir la Pyral, el Arañuelo, las Orugas, la Procesionaria y otras que atacan a los arboles, viñas y plantas de huerta y de jardín. El Material Agrícola. Zabalbide, núms. 11 y 13. Bilbao.

Perros favoritos en venta, preciosas razas. Escriba inmediatamente. Miss Dixon, 21, Alwyne Road, Canonbury, Londres.

Policía Particular, Detectives, Pesquisas, Investigaciones, única casa con adhesiones oficiales. American Office, Ginjol, 3, Barcelona.

Máquinas escribir. Nuevo modelo económico. Última perfección. Grandes ganancias para representantes revendedores. Pedir proposiciones. Gruhar Apartado 185a. Bilbao.

VENTAS

Atención: Legítimas piedras metal Auer para toda clase de encendedores mecánicos. Cuadrada 2,3 por 4 a 25 pesetas millar. Redonda 3 por 4 a 30 pesetas. Pedidos Guillermo Mata, Plaza San Ildefonso, 1. Se remite a provincias.

BIEDMA - FOTOGRAFO

— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

ESTOMAGO É INTESITINOS

Se curan el 98 por 100 de sus enfermedades con el

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Conocido y recetado hoy por los médicos de las cinco partes del mundo. Quita el dolor y todas las molestias de la digestión, abre el apetito y tonifica; el enfermo come más, digiere mejor y se nutre. CURA las acedías, dolor y ardor de estómago, aguas de boca, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, dilatación y úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, hipercloridria, flatulencias, cólicos, indigestiones, neurastenia gástrica, diarreas, disenterías, desarrollo de gases. Obra como antiséptico del estómago y de los intestinos. CURA las diarreas de los niños, incluso en la época del destete y dentición.

Pídase en las principales farmacias del mundo y en la de SAIZ DE CARLOS, SERRANO, 30, MADRID desde donde se remite folleto a quien lo pida. Exíjase la MARCA DE FÁBRICA

“STOMALIX”

Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

PALAIS DE NOUVEAUTÉS

12, Alcalá, 12.
Es interesantísimo á toda persona de buen gusto visitar esta casa, antes de comprar en otra algún objeto para Regalo.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

CHOCOLATERIA Y CAFE DE CASTILLA

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 á 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles á la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico é industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas de 5 á 50, 1,25. Vajillas, cristalería, etcétera. Imposible más barato.

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

MATIAS LÓPEZ

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son preferidos por el público en general.

Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS MADRID Y ESCORIAL : DEPOSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.
Uruguay, núm. 84, Montevideo.
Boteros núm. 22, Sevilla
Place de la Madeleine, 21, París.
San Cristobal, Buenos Aires.

Manstas, núm. 62, Lima.
V. Ruiz (Perú), Carro de Paseo.
Obrapia, núm. 35, Habana.
J. Quintero y Compañía, S. C.
Ronda San Pedro, 35, Barcelona.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Atocha, 151, Madrid. — Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

Zarza iodurada

Este producto se expende en todas las farmacias y droguerías bien surtidas y especialmente en la antigua farmacia del Dr. Greus, sucesor D. P. Valero, plaza de Sta. Catalina, 4, Valencia.

del Doctor Greus

Es el más poderoso y agradable depurativo y regenerador de la sangre y de los humores

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES ::
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI. — Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

Fábrica de superfosfatos HOLLAND--Rotterdam (Holanda)

Dirección telegráfica: FERTILICER

Postbus (apartado) número 390

Toda clase de abonos químicos a precios sin competencia

Grandes fábricas en el "Nieuwe Waterweg," Puerto propio de 25 pies de profundidad en aguas bajas. Ofertas completas detalladas á petición.

Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizado desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COM. PRAS Y CAMBIO.**—22, Valverde, 22.

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES
Agencia de Aduanas y Tránsitos.
Muelle, 12.—**GRAO-VALENCIA**

MUEBLES DE VERANO
Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE
Artículos de viaje. MALETAS Y BAULES
A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).
PALACIO U HOTEL DE VENTAS
Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.
Entrada libre.

DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORFAITE» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS
TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.061.
Grado de Valencia.

20 Locomóviles

y máquinas de vapor semisijas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

OTTO WOLF
C. Consejo de Ciento, 347, Barcelona.

H. das M. R.
Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.
Reforma de todas clases.
San Gregorio, 37-39, 2.º

Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. **San Marcos, 3.**

Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de África.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos.
Comisiones.—Fletamentos.

Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.
Direcciones telegráfica y telefónica: **ROMANOLAS**

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS
COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

Figuras y patrones á la medida
de los más afamados sastres de París.



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO MADRID

Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía
Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravina 11 cuadruplicado, Madrid.

TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 3,50.

CASA THOMAS
Sevilla, 3.—MADRID

PALACIO DE SALDOS

Visiten esta casa: no compra ni vende más que géneros de ocasión, realizando la venta á mitad de su precio. Blusas, vestidos, camisería para señoras y caballeros.

Infinidad de artículos á como quieran.
3, Valverde, 3.

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

CONSIGNATARIO DE LA COMPAÑÍA VALENCIANA DE NAVEGACIÓN Y DE LA COMP. NIA MARÍTIMA COMERCIAL DE BARCELONA

Línea regular de vapores entre los puertos de España, Francia ó Italia.

Agencia de Aduanas y de la Compañía de Seguros «El Día».
Osuna, 7.—CARTAGENA

COMPANÍA VALENCIANA

Vapores Correos de África

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.
LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia ó Inglaterra.

Dirección: **GRAO, VALENCIA**

Casa Emilio Fluiters.

Es la casa que en Madrid goza de mejores simpatías entre la buena sociedad, puesto de honor que se ha conquistado por su elegancia y esmeradas confecciones en toda clase de ropa blanca de señoras y caballeros, á precios relativamente baratos.

10-12, Cabañero de Gracia, 10-12.

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).

Píldoras
«RIESCO»
contra la

ANEMIA

Con su empleo se consigue la curación rápida y segura de la ANEMIA, CLOROSIS, colores pálidos, pobreza de sangre, debilidades, ESCROFULA, LEUCORREA. Dosis: Tres píldoras al día, una antes de cada comida. Depósito general en la del autor.

Garcilaso Riesco Núñez.—Villablino (León),
y en las principales Farmacias de España y América.

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos.
Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio.
Teléfono número 135.

Casa Alonso.

Pianos y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera casa en pianos de ocasión garantizados, desde 70 duros. No comprar PIANOS sin visitar antes esta importante casa. Alquileres, afinaciones, compra y cambio.

22, Valverde, 22

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado.—MADRID
APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10 »

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75 »
Noticias..... 1,50 »
Artículo industrial..... 2 »

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.